



Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia

Los vándalos en el Imperio Romano
The Vandals in the Roman Empire

Autor: Fernando Revuelta Arenal

Directora: María del Mar Marcos Sánchez

Curso 2016 / 2017

Resumen: En este trabajo de fin de grado se estudia la presencia de los vándalos en el Imperio Romano con especial atención a la primera etapa de la invasión, con la fundación del Reino Vándalo por Genserico. Los vándalos, después de atravesar el Rin (406), vagaron por la Galia entre ese año y 409, momento en el que cruzaron los Pirineos y se asientan en Hispania. Su estancia en la Península Ibérica se redujo a no más de veinte años, cuando pasaron a África por el Estrecho de Gibraltar. Tras no encontrar oposición, conquistaron Hipona en agosto de 430 y Cartago nueve años más tarde. Tanto en el cruce del Estrecho como en las conquistas posteriores, los vándalos fueron dirigidos por Genserico, rey entre 428 y 477. Durante su reinado, los vándalos se hicieron con el control del norte de África, además de algunas posesiones ultramarinas como las Baleares o Cerdeña, suponiendo un continuo quebradero para el Imperio Romano, llegando a saquear Roma en 455.

Abstract: In this TFG it is studied the Vandals' presence in the Roman Empire, paying specially attention to the first invasion's step, with the foundation of the Vandal Kingdom by Genserico. After crossing the Rhine (406), wandered in Gaul between this year and 409, when they went across the Pyrenees and established in Spain. Their stay in the Iberian Peninsula lasted no more than twenty years, when they went to Africa crossing the Strait of Gibraltar. After finding no defiance, they conquered Hippo in august 430 and Carthage nine years after. Both in the Strait's crossing and the later conquests, they were led by Genserico, king between 428 and 477. During Genserico's kingdom, the Vandals controlled North Africa and some overseas possessions like Balearic Islands and Sardinia, being a continuous headache for the Roman Empire, getting to even sack Rome in 455.

Palabras claves: Vándalos, Imperio Romano, Norte de África, Genserico

Keywords: Vandals, Roman Empire, North Africa, Genserico

Índice

1. Introducción.....	4
1.1. Tema.....	4
1.2. Aproximaciones historiográficas al problema.....	4
1.3. Las fuentes.....	6
1.4. Distribución de los capítulos.....	7
2. Las primeras noticias sobre los vándalos: asdingos y silingos.....	8
3. El paso del Rin.....	10
4. El paso de los Pirineos y la presencia en Hispania.....	13
5. El paso a África.....	18
6. La toma de Hipona.....	21
7. La toma de Cartago.....	22
8. La campaña de 440 en Sicilia y el sur de Italia.....	25
9. El saqueo de Roma.....	26
10. Los intentos de reconquista de Avito y Mayoriano.....	27
11. Ricimero y Olibrio.....	30
12. La muerte de Genserico: el fin de la grandeza del Reino Vándalo.....	35
13. Las difíciles relaciones con los ostrogodos.....	36
14. La campaña de Belisario y el fin del Reino Vándalo.....	38
15. Conclusiones.....	42
Anexos.....	46
Bibliografía.....	49
Fuentes.....	52
Webgrafía.....	53

“De todos los pueblos bárbaros que recorrieron Europa en el siglo V d.C., los que con diferencia han merecido una más duradera reputación de absurdo salvajismo y espíritu destructivo han sido los vándalos y los hunos”¹.

1. Introducción

1.1. Tema

En este trabajo de fin de grado se estudia la presencia de los vándalos en el Imperio Romano con especial atención a la primera etapa de la invasión, con la fundación del Reino Vándalo por Genserico en el Norte de África. Los vándalos, después de atravesar el Rin (406), vagaron por la Galia hasta 409, momento en el que cruzan los Pirineos y se asientan en Hispania. Su estancia en la Península Ibérica se redujo a no más de veinte años, cuando decidieron pasar a África cruzando el Estrecho de Gibraltar. Tras no encontrar oposición, conquistaron Hipona en agosto de 430 y Cartago nueve años más tarde. Tanto en el cruce del Estrecho como en las conquistas posteriores, los vándalos estuvieron dirigidos por Genserico, rey entre 428 y 477. Durante su reinado, los vándalos se hicieron con el control del norte de África, además de algunas posesiones ultramarinas como las Baleares o Cerdeña, suponiendo un continuo quebradero para el Imperio Romano, llegando a saquear Roma en 455.

1.2. Aproximaciones historiográficas al problema

Uno de los problemas con respecto a los vándalos es la escasez de fuentes y la dificultad para determinar su fiabilidad. Christian Courtois considera que, a diferencia con lo que ha ocurrido con respecto a otros pueblos, ningún historiador se ha dedicado a investigar sobre los vándalos en profundidad “Les Vandales n’ont pas eu d’<historien>. Personne ne s’est préoccupé de leur passé comme Grégoire de Tours l’a fait pour les Francs, Jordanes pour les Goths ou Paul Diacre pour les Lombards”². De la misma

¹ JONES, Terry; EREIRA, Alan. *Roma y los bárbaros. Una Historia alternativa*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A., 2008. Pág. 291.

² COURTOIS, Christian. *Les Vandales et l’Afrique*. Darmstadt: Ciencia, 1964. Pág. 11. “Los vándalos no tienen un “historiador”, nadie se ha preocupado de su pasado

opinión es Jes Martens, quien aventura que la mala fama que tienen los vándalos se debe a que nunca tuvieron un cronista como otros pueblos germanos y que, además, nunca aceptaron su sumisión a Constantinopla o al Papado como otros conquistadores del Imperio Occidental³.

El término vándalo, tal y como se usa actualmente, es decir, asociado a una acción destructora, fue acuñado por primera vez por el poeta William Cowper, acusando de “vándalos” a la turba que quemó la biblioteca de Lord Mansfield durante los Motines de Gordon de Londres en 1780. Sus palabras exactas fueron: “¡Y entonces los vándalos xxde nuestra isla/enemigos jurados de la prudencia y la ley/Redujeron a cenizas un rimero más noble/del que jamás vio romano alguno!”⁴. La acepción se extendió rápidamente, siendo utilizada por un obispo francés durante la Revolución Francesa para referirse a los actos cometidos por el ejército republicano.

La palabra vándalo, que proviene del término *wandal*, significa en realidad “vagabundo”. Según Jones y Ereira, estos pueblos “formaban una nación de granjeros germanos no particularmente belicosos y marcados por un historial de emigraciones provocadas por la presión de otros pueblos”⁵. Su lenguaje provenía del dialecto óstico, hablando una lengua similar al gótico. La arqueología muestra restos vándalos similares en Vendsyssel (en el norte de la Península de Jutlandia) y en Silesia, siendo los primeros poblamientos conocidos por este pueblo. Por estos hallazgos, se cree que debieron seguir un itinerario paralelo al realizado por cimbrios y godos⁶.

Sobre todo los historiadores franceses e italianos han utilizado la expresión *invasiones bárbaras*, que presupone una acción destructora de los pueblos que atravesaron la frontera romana. Mientras, los autores germanos prefieren hablar de *migración de pueblos*, que se refiere simplemente al hecho del desplazamiento, sin entrar a valorar las acciones de los migrantes. Por ello, mejor que de invasiones bárbaras, habría que hablar de una *migración de pueblos* (en alemán, *Völkerwanderung*), ya que la primera expresión implica “un juicio de valor acerca de la

como Gregorio de Tours lo hizo con los francos, Jordanes con los godos, o Pablo Diácono con los lombardos”.

³ MARTENS, Jes. “The Vandals: Myths and facts about a Germanic tribe of the first half of the 1st millenium AD” en SHENMAN, S.J. (ed.) *Archaeological approaches to cultural identity*. Oxford: University Printing House, 1989. pp. 57-65.

⁴ Citado por JONES, Terry; EREIRA, Alan. *Roma y los bárbaros...* Op. Cit. Pág. 294.

⁵ JONES, Terry; EREIRA, Alan. *Roma y los bárbaros...* Op. Cit. Pág. 299.

⁶ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I: Las oleadas germánicas*. Barcelona: Labor, 1973-1975. Pág. 50.

superioridad de la civilización grecolatina”, mientras que el segundo término es “más neutro y de uso sustancialmente más correcto”⁷. La palabra *Völkerwanderung* fue acuñada por Michael Ignaz Schmidt en 1778 en su *Historia sobre los germanos*, siendo posteriormente extendida por Ernst Theodor Gaupp (en 1844) en la obra *Die germanischen Ansiedlungen und Landteilungen in den Provinzen des römischen Westreichs*. Actualmente, se tiende a evitar estos juicios peyorativos. Así, por ejemplo, Charles Richard Whittaker: “We use the term barbarian so loosely, for want of a better word, to describe non Roman peoples who entered the Roman Empire. It is unsatisfactory because it gives the impression that the battles and struggles of the fourth and fifth century were between the civilized Roman citizens of the provinces and uncivilized intruders from outside the empire”⁸. Los contactos entre bárbaros y romanos fueron complejos, relacionándose con un periodo de asimilación gradual de una cultura que ya estaba cambiando y adaptándose a las presiones. “So in the end it was unclear who were the barbarians and who the Romans”⁹. Es desde esta perspectiva revisionista como se estudia a los vándalos en este trabajo.

1.3. Las fuentes

Las fuentes principales que he utilizado son Procopio (para el período posterior al asentamiento vándalo en África), Jordanes y Orosio. Procopio es de vital importancia sobre todo en la última etapa del Reino Vándalo, dado que fue secretario de Belisario, quien reconquistó el territorio para el Imperio de Oriente, acompañándolo en la campaña y, por tanto, proporcionando información directa de todo tipo sobre la decadencia de los últimos años de los vándalos. Dedicó los Libros III y IV de su *Historia de las Guerras*, publicado en 552, a la guerra contra los vándalos. Por su parte, Jordanes fue un funcionario y obispo bizantino del siglo VI que escribió la única

⁷ AZZARA, Claudio. *Las invasiones bárbaras*. Granada: Universidad, 2004. Pág. 9.

⁸ WHITTAKER, C.R. *Frontiers of the Roman Empire: A social and economic study*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1994. Pág. 132. “Usamos el término bárbaro demasiado a la ligera, a falta de una palabra mejor, para describir a las gentes no romanas que entraron en el Imperio Romano. Esto es insatisfactorio, ya que da la impresión de que las batallas y las luchas de los siglos cuarto y quinto fueron entre los civilizados ciudadanos romanos de las provincias y los incivilizados intrusos de fuera del Imperio”.

⁹ WHITTAKER, C.R. *Frontiers of the Roman Empire...* Op. Cit. Pág. 133. “Así que, al final no quedaba claro quiénes eran los bárbaros y quiénes los romanos”.

historia sobre los godos que ha llegado hoy (*Getica* u Origen y gestas de los godos). Publicada un año antes de la obra de Procopio, es una fuente relevante sobre los vándalos, presentándolos enfrentados a visigodos y ostrogodos. Por último, Orosio fue un historiador hispano, coetáneo de la presencia vándala en la Península Ibérica. Sus *Historias*, escritas entre 416 y 417 a petición de Agustín de Hipona, aportan información de varias migraciones bárbaras, haciendo hincapié en la entrada de vándalos, suevos y alanos en la Península Ibérica. Las *Historias* tienen una intención moralizadora, presentando la entrada de estos pueblos como un castigo divino. También ofrece información la *Crónica* de Hidacio, historiador y obispo de Chaves, contemporáneo igualmente de los vándalos durante su paso por Hispania. Basándose en el *Chronicon* de San Jerónimo, Hidacio deja constancia de los hechos sucedidos entre 379 y 469, centrándose especialmente en la región de *Gallaecia*. La información aportada por el obispo de Chaves es muy relevante, al asentarse, como se verá más adelante, los vándalos asdingos en esta región. Víctor de Vita fue obispo de Vita, ciudad de la Byzacena, escribiendo *Historia persecutionis Africanae provinciae*, una obra que se centra en las persecuciones a los católicos llevadas a cabo tanto por Genserico como por Hunerico. Escrita durante el reinado de Hunerico (probablemente, publicada después de la muerte del rey en algún momento entre 485 y 489), es una fuente de interés. dada su intención de atacar a los vándalos, primero en calidad de pueblo invasor y, en segundo lugar, como herejes al profesar el arrianismo.

1.4. Distribución de los capítulos

Este trabajo está dividido en quince capítulos. Tras la introducción, en el segundo se estudian las primeras noticias sobre los vándalos. El tercer capítulo explica el cruce del Rin en 406, suponiendo el primer asentamiento de los vándalos dentro del Imperio Romano sin consentimiento previo. Posteriormente, se explica su paso por Hispania (capítulo 4), el cruce del Estrecho de Gibraltar para pasar a África (capítulo 5) y la construcción del Reino Vándalo en el norte de África (capítulos 6 y 7). Los capítulos 8 y 9 muestran las acciones ofensivas efectuadas por los vándalos para consolidar sus posesiones, mientras que los apartados 10 y 11 informan de los intentos fallidos de reconquista efectuados desde las dos partes del Imperio. El capítulo 12 está centrado en la muerte de Genserico, momento en el que acaba la grandeza del Reino Vándalo y se inicia su decadencia. En el capítulo 13 se muestran las desavenencias entre los reinos

ostrogodos y vándalos, claves en la caída de estos últimos a manos de Bizancio, lo que se narra en el capítulo 14. Las conclusiones se recogen en el capítulo 15. Por último, en calidad de anexo se incluye una serie de mapas relacionados con la información recogida en el trabajo, concluyendo con la bibliografía utilizada para su realización.

2. Las primeras noticias sobre los vándalos: asdingos y silingos

El primer contacto de los romanos con los vándalos se realizó en la orilla sur del mar Báltico, en el siglo I. Los vándalos ya aparecen en la *Germania* de Tácito, que los clasifica junto a otros pueblos: “afirman que el dios Tuiston tuvo más hijos, de cuyos nombres se llamaron así los Maros, Gambrivios, Suevos, Vándalos; y que estos son sus verdaderos y antiguos nombres”¹⁰. Por su parte, Plinio los sitúa a la cabeza de numerosos pueblos, refiriéndose a ellos como *vandali* o *vindili*¹¹. Este término será posteriormente restringido a dos tribus: los silingos, que Tolomeo situaba en la actual Silesia; y los asdingos, asentados, según Dión Casio, entre el Alto Vístula y el Alto Dniéster en el siglo III. No obstante, como apunta Musset “Desde el siglo III al V estas tribus llevaron existencias paralelas, pero separadas”¹². Por lo que parece, asdingos, en origen, hacía referencia a una rama de la familia real, como ocurría con Amali entre los ostrogodos o Balthi entre los visigodos, pero luego permaneció como el nombre de un pueblo destacado entre los vándalos. Son mencionados por primera vez por Dión Casio, apareciendo en Dacia en 171 encabezados por sus reyes Raus y Rapt. Gracias al río Tisza, se expandieron siguiendo un eje norte-sur. Su intervención en Panonia en 270 será contemporánea a las invasiones godas. Por su parte, los silingos aparecen por primera vez durante el gobierno de Marco Aurelio (161-180) presionando las fronteras junto a los suevos, marcomanos, cuados y sármatas¹³. En el siglo III, empujados por los burgundios, una parte de ellos abandona Silesia, remontando el Meno y siendo derrotados por Probo en 277. No obstante, gran parte de los silingos permanecieron en Silesia durante todo el siglo IV.

¹⁰ TÁCITO. *Germania*, 2. *Marsi, Gambrivii, Suevi, Vandalii sunt vera et antiqua nomina*.

¹¹ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág.51. Esta mención aparece en la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, escrita en el 77 .

¹² MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 51.

¹³ AZZARA, Claudio. *Las invasiones...* Op. Cit. Págs. 55-56.

Desde el 161 los vándalos se agruparon junto a otros pueblos y se lanzaron sobre todo el *limes*, empujados por la presión de los gépidos. Esta coalición fue derrotada en sucesivas ocasiones durante el reinado de Marco Aurelio pero esto no impidió que numerosos pueblos bárbaros se asentaran en los fronterizos cursos del Rin y del Danubio, lo que, en opinión de Rosa Sanz Serrano, “suponía una buena prueba de la debilidad, de la derrota y de la impotencia romana de mantener un frente defensivo permanente, lo suficientemente fuerte como para frenar las presiones del exterior”¹⁴.

Durante el gobierno de los emperadores Maximino *el Tracio* (235-238), Gordiano III (238-244) y Filippo *el Árabe* (244-249), una confederación de carpos, gépidos, bastarnos, urugundos, boranos, sármatas, taifales, vándalos y tropas imperiales bárbaras que habían sido licenciadas por el último de estos emperadores, encabezadas por Ostrogotha y Cniva, se dedicaron a arrasar Dacia y Mesia, como relata Jordanes¹⁵. El sucesor de Filippo, Decio, trató de frenarles, pero fue derrotado y muerto en la batalla de Abrittus o *Forum Trebonii* en 251. Poco después, el emperador Valeriano fue capturado por los persas en Antioquía, suponiendo un fuerte golpe tanto a la moral como a la capacidad militar romanas. Desde este momento, los ataques bárbaros sobre el *limes* oriental serán constantes.

No obstante, la política de guerra también agotó a los bárbaros. El emperador Aureliano accedió al poder en 270 y, durante su mandato, los vándalos asdingos fueron expulsados de Panonia donde estaban asentados desde 248, al tiempo que se fortalecían las fronteras danubianas al conseguir dominar a los carpos y frenar a los godos en Dacia. Sin embargo, Probo se vio obligado a frenar estas nuevas campañas expansivas, debiendo pactar nuevamente con los bárbaros en las zonas con pocos ciudadanos romanos como Mesia que sería habitada por vándalos y gépidos. Por su parte, los vándalos silingos llegarán a orillas del Meno Superior en 277, permaneciendo en estos territorios durante aproximadamente 150 años, hasta la irrupción de los hunos¹⁶. Según Jordanes, los vándalos (aunque Courtois se refiere sólo a los asdingos) ocuparon, entre 332 y 337, con el permiso de Constantino, las dos Panonias, algo que, a pesar de los

¹⁴ SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación de los primeros reinos de Occidente*. Madrid: Síntesis, D.L., 1995, Pág. 94.

¹⁵ JORDANES. *Origen y gestas de los godos*, 18.

¹⁶ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 51.

argumentos en contra de autores como Schmidt o Alföldi, parece estar corroborado por la presencia de tumbas vándalas en ambas provincias¹⁷.

A pesar de todos estos movimientos previos, las grandes migraciones se iniciaron a finales del siglo IV, extendiéndose durante toda la centuria siguiente, condicionadas por la migración de los hunos, iniciada alrededor de 370, y que acarrió una serie de movimientos en cadena. La migración de los hunos provocó el desplazamiento de los ostrogodos a la otra orilla del Dniéster, donde se encontraban asentados los visigodos. Estos pidieron permiso a Valente, emperador de Oriente, para cruzar al otro lado del Danubio y, una vez obtenido, no se asentaron en estas tierras, sino que siguieron avanzando hacia los países mediterráneos. Valente trató de frenar su avance en Adrianópolis, pero fue derrotado por los godos, quienes contaron con el apoyo de alanos y hunos. En este enfrentamiento, Valente encontró la muerte (378). La derrota romana abrió completamente las puertas del Imperio a los contingentes bárbaros, hasta el punto de que muchos historiadores consideran este momento como “el auténtico inicio de las invasiones y del fin del Imperio”¹⁸.

3. El paso del Rin

A finales del siglo IV los asdingos se vieron empujados por los hunos, por lo que remontaron la orilla izquierda del Danubio, encontrándose con los silingos y ayudándose mutuamente desde este momento. El rey asdingo, Godagisel, fue derrotado en una batalla contra los francos y murió junto a (según Goffart) veinte mil de sus hombres, pero su hijo Gunderico encabezó el movimiento de ambas tribus hacia la Galia, atravesando poco después los Pirineos en colaboración con alanos y suevos.

Entre los años 401 y 402 los vándalos trataron de invadir *Raetia*, región que conectaba el Alto Danubio con el Alto Dniéster. El ataque fue motivado por el realizado por el rey visigodo Alarico, teniendo ambas expediciones el mismo objetivo: el norte de África. Para los romanos, la unión de los vándalos y de los godos hubiera tenido resultados desastrosos, por lo que Estilicón decidió enfrentarse a los primeros. Muchos autores modernos, además de a los vándalos, incluyen en esta invasión a los alanos (de los que destacan su importancia) y a otros pueblos, como los cuados o los últimos marcomanos. Derrotados, los vándalos se desplazarán hacia el oeste, desde donde

¹⁷ JORDANES. *Origen y gestas...*, 22.

¹⁸ SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación...* Op. Cit. Pág. 111

invadirán la Galia cuatro años después. No se sabe muy bien cuál fue el motivo para invadir la región. Bury asegura que las posesiones de los asdingos, situadas al otro lado del río Tisza, se habían vuelto insuficientes para abastecer a un número que iba creciendo constantemente¹⁹. Antes de la gran invasión ocurrida tres años después, este fue el primer movimiento de los vándalos después de siglos de estabilidad. En el invierno del 406 al 407 la frontera renana, que únicamente se encontraba ya defendida por francos y alamanes, fue atravesada por vándalos, suevos y alanos, quienes irrumpieron en la Galia por, una vez más, la presión hunna. Parece que sármatas, gépidos y panonios también podrían haber cruzado la frontera renana en 406. Ni siquiera Estilicón y su fama pudieron detener a esta horda de bárbaros. Este fracaso sería su perdición, ya que dos años después perdería el favor del emperador Honorio, quien lo asesinaría acusándolo de participar en una conspiración.

Heather afirma que cuando estos cuatro grupos atravesaron la frontera renana contaban con un contingente de alrededor de cien mil personas, pudiendo poner unos treinta mil soldados sobre el campo de batalla²⁰. Sin embargo, tras sus correrías por Hispania y la Galia y la expedición del rey visigodo Valia, dos décadas después, este número se había visto reducido a unas ochenta mil personas y quince o veinte mil guerreros. El mismo autor defiende que la crisis de principios del siglo V tiene orígenes análogos a la de 376, dado que el desencadenante de ambas es el movimiento de los hunos. Heather también postula que la gran masa de hunos permaneció al otro lado de las fronteras tras la invasión de 376, como demuestra un ataque que este pueblo lanzó a través del Cáucaso en 395, dejando claro que la base de operaciones hunna seguía encontrándose mucho más al este, quizás en las estepas del Volga²¹. Por su parte, Goffart opina que, si bien el principal motivo para la migración de los vándalos fue la presión hunna, no hay que descartar que también siguieran el ejemplo de la entrada de los godos en 370. En sus propias palabras “Once the door to the Empire was opened wide (even if shut again), life in barbaricum was profoundly devalued”²². Puede que la incursión en la Galia tratase de aprovechar la confusión romana después de la invasión

¹⁹ BURY, J.B. *History of the Later Roman Empire: From the death of Theodosius I to the death of Justinian*, Volumen I. New York: Dover, 1958, Pág. 186.

²⁰ HEATHER, Peter. *La caída del Imperio Romano*. Crítica. S.L., 2005. Pág. 258.

²¹ HEATHER, Peter. *La caída...* Op. Cit. Pág. 263.

²² GOFFART, Walter. *Barbarian tides: The migration age and the later Roman Empire*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006. Pág. 87 “Una vez la puerta del Imperio había sido ampliamente abierta (aunque fuera cerrada de nuevo), la vida entre los bárbaros se encontraba profundamente devaluada”.

italiana del jefe godo Radagaiso. No obstante, y aunque la coalición no pudiera saber esto, los godos ya habían sido derrotados en agosto de ese año²³.

Aunque gran parte de las fuentes culpan a la invasión de 406 de los daños en la *Belgica Secunda*, Álvarez Jiménez prefiere considerar como responsables a los hérulos y a los sajones. Por lo general, se ha aceptado que vándalos, suevos y alanos, tras devastar la *Germania Secunda*, pasaron al *regio Belgarum*, para posteriormente saquear Aquitania y todas las Galias. Sin embargo, el mismo autor defiende que los bárbaros saquearon Reims, la capital de la *Belgica Secunda*, pero no continuaron hacia el norte y, apoyándose en un texto de Orosio, concluye que los invasores rápidamente se dirigieron hacia el sur²⁴.

“Entretanto, las tribus de los alanos, de los vándalos y otras muchas, excitados, como dije, por Estilicón dos años después del saqueo de Roma, arrollan a los francos, pasa el Rin, invaden las Galias, y en una incursión sin rodeos, llegan hasta el Pirineo. Detenidos temporalmente por las cimas de esta cordillera se esparcen por las provincias cercanas”.²⁵

Varios historiadores, entre los que destacan Courtois y Seeck, coinciden en señalar que el paso del Rin estuvo compuesto por varios grupos que se unieron temporalmente. Otros, en cambio, opinan que estas asociaciones eran habituales entre los pueblos germánicos, como ya había ocurrido en la época de Marco Aurelio con los marcomanos, nombre bajo el que se agruparon pueblos como los cuados, los vándalos, los suevos o los sármatas.

La información sobre el paso a la Galia de alanos, vándalos y suevos es bastante escasa. Prácticamente, todo lo que conocemos es que el paso se produjo en diciembre de 406, estando presentes en la zona hasta septiembre u octubre de 409, cuando Hidacio, obispo de *Aquae Flaviae* (actual Chaves, Portugal) sitúa el cruce de los Pirineos y su

²³ LIEBESCHUETZ, J.H.W.G., “Gens into Regnum: The Vandals” en GOETZ, H.W., FARNUT, F., POHL, W. (eds.) *Regna and Gentes: The Relationship between Late Antique and Early Medieval People and kingdoms in transformation of the Roman world*. Leiden: Brill, 2003. Págs. 63-64.

²⁴ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. “La otra ruptura del limes en el 406: La piratería en las provincias occidentales del Imperio” en DE OLIVEIRA, Francisco, BRANDAO, José Luis, GIL MANTAS, Vasco y SANZ SERRANO, Rosa (eds.) *A queda do Romae o alvorecer da Europa*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2013. Pp. 83-103.

²⁵ OROSIO, *Historias* 7.40.3. *Interea ante biennium Romanae inruptiones excitatae per Stiliconem gentes Allanorum, ut dixi, Sueborum Vandalorum multaeque cum his aliae Francos poterunt, Rehenum transeunt, Falias inuadunt directoque impetu Pyrenaeum usque perueniunt; cuius óbice ad tempus repulsae, per circumiacentes prouincias refundatur.*

entrada en Hispania. En este momento, la respuesta romana fue insuficiente. Las tropas imperiales frenaron temporalmente la ofensiva, pero el ejército de la Galia y, más concretamente, el que se encontraba acantonado en Aquitania, estaba centrado en la campaña de Italia, por lo que los bárbaros pudieron saquear la Galia a su antojo. Zósimo documenta una batalla entre Constantino III y los bárbaros que cruzaron los Alpes, pero Goffart identifica este ejército invasor con el que cruzó el Rin en 406. Sea como fuere, Constantino III derrotó a los bárbaros, aunque no consiguió acabar con sus líderes ni devolverlos a sus territorios de origen. La reorganización de los invasores fue posible gracias al envío, por parte de Estilicón, de uno de sus generales contra Constantino III, Saro. El inicio de esta guerra civil permitió a los bárbaros ganar el tiempo necesario para recuperarse de la derrota.

El cruce del Rin ha presentado numerosos problemas de interpretación. Courtois asegura que no fue una acción premeditada “Pour expliquer la dispersion des Barbares à travers les Gaules, personne, j’imagine, ne s’arrêtera à la hypothèse d’un plan préalable. Les itinéraires n’ont pas été fixés en fonction de buts stratégiques”²⁶. Y es que, en opinión del erudito francés, el movimiento de vándalos, suevos y alanos se debía a la necesidad de pillaje.

4. El paso de los Pirineos y la presencia en Hispania

Muchos de estos grupos llegaron a la Península Ibérica en el 409, repartiéndose los territorios: “los vándalos hasdingos y los suevos se quedaron en los territorios del noroeste, los vándalos silingos ocuparon la Bética, en el extremo meridional, mientras que los alanos se establecieron en la porción media del país”.²⁷ Según López Fernández “En resumen, los bárbaros se hicieron con el control de extensas zonas de Hispania, pero parecieron limitar su dominio al campo, asentándose en las villas y feudos y entablando relaciones más o menos amistosas con las ciudades”²⁸. Esto fue facilitado, en parte, gracias a la rebelión de Constantino III en Britania, que había tenido lugar dos

²⁶ COURTOIS, Christian. *Les Vandales...* Op. Cit. Pág. 50. “Para explicar la dispersión de los bárbaros a través de las Galias, nadie, imagino, se detendrá en la hipótesis de un plan preestablecido. Los itinerarios no son fijados en función de metas estratégicas”.

²⁷ AZZARA, Claudio. *Las invasiones...* Op. Cit. Pág. 62.

²⁸ LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Antonio. *Las invasiones bárbaras: El ocaso del Imperio Romano*. Madrid: Almena, 2012. Pág. 59.

años antes. Enviando a su hijo Constante como César a Hispania, consiguió controlar esta zona gracias a suevos, vándalos y alanos a quienes, a cambio, se les permitió atravesar los Pirineos y repartirse los territorios de la forma ya explicada. En cambio, la *Tarraconensis* quedaría en manos de Constantino III.

Si la información sobre el itinerario de suevos, vándalos y alanos en la Galia es escasa, todavía lo es más si hablamos de su paso a Hispania. La fecha del reparto es motivo de debate, pudiendo ser en 411, fecha aportada por Hidacio, o al año siguiente, como defienden Isidoro de Sevilla y Orosio. Actualmente, la fecha más aceptada es la dada por Hidacio. Es probable que, incluidos en esa coalición que posteriormente atravesó los Pirineos, también hubiese godos, remanentes de la expedición de Radagaiso²⁹. Los ejércitos invasores fueron frenados por dos familiares de Honorio, quienes contuvieron a duras penas a los invasores hasta que el usurpador Constantino III envió a su hijo Constante, acompañado de su general Geroncio. Ambos efectivos romanos se enfrentaron, resultando vencedoras las fuerzas de Constantino III. Poco después, los dos líderes honorianos fueron mandados asesinar por Constancio, otro de los hijos del usurpador, según San Isidoro de Sevilla, “por sospechas de tiranía, aunque inocentes y sin culpa alguna”³⁰. Esto facilitó la disgregación de las fuerzas, más aún tras el nombramiento de un nuevo emperador, Máximo, un títere de Geroncio que situó su centro de acción en Tarragona. Todas estas acciones provocaron que el asentamiento de los bárbaros fuera más sencillo. Los bárbaros se situaron en el sur y en el oeste de la Península Ibérica, quedando la Tarraconense bajo mandato de Máximo, que pronto llegaría a un acuerdo con Roma para que el territorio se integrase nuevamente en los dominios imperiales.

Se desconoce el funcionamiento del Estado vándalo en Hispania, aunque Musset se atreve a afirmar que “nunca rebasó el nivel muy elemental de un ejército acantonado en un país enemigo”³¹. Aunque las leyes romanas prohibían la construcción de naves bajo pena de muerte, los vándalos iniciaron la construcción de una poderosa armada. Esta, al menos, es la opinión de varios autores, entre los que destaca Musset³². Sin embargo, otros estudiosos, entre los que sobresale el francés Christian Courtois,

²⁹LIEBESCHUETZ, J.H.W.G. “Gens into Regnum...” Op. Cit. Pág. 65.

³⁰ RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal. *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*. León: Centro de estudios San Isidoro, 1975. Pág. 289.

³¹ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Págs. 51-52.

³² MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 52.

consideran que la temible flota vándala no es más que una invención. Las naves de guerra vándalas estarían compuestas, básicamente, por barcos mercantes, y su cometido sería el de transportar los botines recogidos en sus pillerías. Realmente, los barcos destinados a un objetivo militar serían bastante reducidos y, en cualquier caso, insuficientes ante un ataque proveniente de Roma o, ya en una época más avanzada, de Constantinopla. Poco después, los vándalos silingos y los alanos fueron aplastados por Valia, rey visigodo entre el 415 y el 419, que inició la conquista de la Hispania romana en 416. El rey silingo será capturado dos años después de iniciarse la invasión visigoda, siendo enviado a Rávena. Después, los visigodos lucharían contra los alanos, muriendo su rey Addax. Posiblemente, los visigodos atacaron primero a los alanos y a los silingos porque los consideraban los enemigos a batir. Los restos de estos pueblos se refugiarán junto a los asdingos, siendo rápidamente absorbidos por estos, hasta el punto de que “los reyes vándalos llevaron hasta el fin el título de *rex Vandalarum et Alanorum*”³³.

Según Bury, es probable que, ante los ataques visigodos, los bárbaros invasores de la Península Ibérica trataran de firmar la paz con Honorio. Desde Roma, se aceptó a los asdingos y a los suevos como federados, pero no a los silingos ni a los alanos³⁴. Esto podría explicar (o al menos, ayudar a completar la explicación) el por qué los asdingos y los remanentes alanos que se refugiaron con ellos pudieron desplazarse desde el norte hasta el sur de la Península sin excesiva dificultad.

El enfrentamiento entre los visigodos y los pueblos invasores terminó en 418, al ser llamados los primeros por Constantino III. Los visigodos fueron asentados en *Aquitania Secunda*, permitiendo que los asdingos y los suevos continuaran con sus correrías en Hispania. No se conocen con exactitud los motivos que provocaron este movimiento de Constantino III, pero se tiende a creer que temía el poder que los visigodos hubieran adquirido después de derrotar a los asdingos y a los suevos, sin que Roma pudiera oponerse. El asentamiento de los visigodos en la Galia permitiría su uso como *foederati*, en un momento en el que se había aumentado la inestabilidad del *limes*.

Aunque durante el paso de vándalos, alanos y suevos a Hispania se produjeron actos de agresión, parece ser que no es algo que impactase sobre manera a Orosio, que afirma que no suponía nada nuevo con respecto a las acciones desarrolladas por los

³³ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 34.

³⁴ BURY, J.B. *History of the Later...Volumen I* Op. Cit. Pág. 204.

romanos³⁵. Siguiendo a Orosio, Álvarez Jiménez afirma que las relaciones entre los vándalos y los hispanorromanos se modificaron con el paso del tiempo, ya que “los invasores cambiaron la espada por el arado”³⁶, afirmando Orosio incluso que algunos habitantes de Hispania preferían vivir bajo el dominio vándalo que bajo el romano³⁷. Esto puede ser debido a la menor carga fiscal y a la mayor protección que ofrecían los invasores.

La llegada de los alanos, que incrementaron la población en el territorio de los asdingos, rompió el equilibrio entre las fuerzas presentes en Hispania. Ese mismo 418 se produce una lucha entre los suevos y los vándalos asdingos, presionando los primeros, quizá por la necesidad de obtener mejores tierras de cultivo, a los segundos. Aunque los primeros fueron derrotados y asediados en las montañas, los romanos acudieron en su ayuda, viéndose los vándalos obligados a acabar con el asedio. El lugar donde los suevos se refugiaron, conocido como Los Montes Erbasios, es una zona “difícil de localizar con exactitud pero que los historiadores sitúan en las tierras montañosas que recorre el río Sil”.³⁸ No obstante, los suevos no fueron totalmente derrotados, consiguiendo mantener un reino independiente en la zona hasta que fueron invadidos por el rey visigodo Leovigildo en 585.

A pesar de estar rodeados, los vándalos se las ingenieron para desplazarse hacia la Bética. Esto fue posible gracias a una nueva proclamación de Máximo como emperador en 420 quien, tras su derrota, se había refugiado con los asdingos nueve años antes. La proclamación de Máximo provocó el desplazamiento de los vándalos de *Gallaecia* a la Bética. El *comes Hispanorum* Asterio continuó con la guerra contra los vándalos, pero fue derrotado. Los vándalos fueron una vez más atacados, en este caso por el vicario Maurocelo en las cercanías de *Bracara Augusta* (Braga), aunque, nuevamente, fue derrotado. Estas derrotas y la posterior retirada de Asterio a Tarragona dejaron vía libre a los vándalos para asolar el territorio. Además, la persecución de los vándalos no centró completamente la atención de Asterio que, desde el momento de la proclamación

³⁵ *Inruptae sunt Hispaniae, caedes uatationesque passae sunt: nihil quidim nouum, hoc enim nunc per biennium illud, quo hostilis gladius saeuit, sustinere a barbaris, quos perducentos quondam annos passae fuerant a Romanis.* Citado por Álvarez Jiménez aunque aparece en Orosio 7.41.2.

³⁶ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 52.

³⁷ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 52.

³⁸ LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Antonio. *Las invasiones bárbaras...* Op. Cit. Pág. 66.

de Máximo, se dedicó a perseguir al usurpador, quien acabaría decapitado en Rávena dos años después.

En 422 Honorio envió un nuevo ejército al mando del patricio Castino. Esta campaña estaba dirigida únicamente contra los asdingos y no contra los suevos, lo que refuerza la teoría de que estos últimos ya fuesen federados en estos momentos. El ejército estaba compuesto por *comitatenses*, auxiliares godos y tropas africanas comandadas por Bonifacio, futuro *comes* de África. Los vándalos estaban bloqueados, pero el enfrentamiento existente entre Gala Placidia, hermanastra de Honorio, viuda del rey visigodo Ataúlfo y esposa de Constancio III, y el propio emperador provocaría el abandono de los soldados de Bonifacio. Por su parte, cuando llegaron las noticias del exilio de la viuda de Ataúlfo, los auxiliares godos también abandonaron la campaña. De esta forma, Castino debió enfrentarse solo a los bárbaros, siendo derrotado.

Los vándalos asdingos (a los que, desde este momento, llamaré únicamente vándalos) descendieron hacia el sur poco después de la firma de los acuerdos que les habían relegado al norte peninsular, ocupando alrededor de 428 Baleares, Cartagena y Sevilla. Tras estas conquistas su rey Gunderico muere, siendo sucedido por su hermano Genserico. El nuevo monarca tomó la decisión de atravesar el Estrecho de Gibraltar y cruzar a África, territorio que, además de ofrecer grandes riquezas, se encontraba suficientemente lejos de la presión visigoda. Aunque estas razones no están del todo claras, Sanz Serrano apunta dos principales motivos para esta nueva migración: “la organización militar basada en ejércitos privados de los grandes latifundistas hispanos [...] y la llegada de los visigodos como federados de Roma”³⁹. No obstante, cabe recordar que el cruce del Estrecho de Gibraltar era una operación que ya había sido diseñada por los visigodos; una empresa que rondaba las cabezas primero de Alarico y, posteriormente, de Valia⁴⁰. Cuando los preparativos del cruce ya estaban bastante avanzados, los suevos atacaron a la retaguardia vándala cerca de Mérida, obligando a Genserico a volver y presentar batalla. Los vándalos consiguieron derrotar a sus enemigos y reemprendieron su marcha, mientras que los suevos se vieron obligados a huir. En esta retirada su rey, Heremigario, murió ahogado en el Guadiana. Finalmente,

³⁹ SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación...* Op. Cit. Pág. 164.

⁴⁰ JORDANES. *Origen y gestas...*, 30 y 33. Según Jordanes, Alarico trató de cruzar de Mediterráneo desde Sicilia, mientras que Valia lo intentó desde Hispania. Sin embargo, no pudieron atravesar el mar a causa de las tempestades, sin que ninguno pudiese intentarlo nuevamente debido a sus respectivas muertes.

el ejército se reunió en Tarifa el 29 de mayo de 429, desembarcando en Tánger poco después⁴¹.

Procopio afirma que el emperador Honorio llegó a un acuerdo con los vándalos “que les permitía a ellos establecerse allí a condición de que el país no fuese devastado”⁴². Sin embargo, otro historiador, en este caso contemporáneo a la llegada de los vándalos a Hispania, Paulo Orosio, escribió que, entre vándalos y romanos, no se firmó ningún acuerdo. Heather también desautoriza al secretario de Belisario, al afirmar que “Procopio escribía, tanto en términos espaciales como temporales, desde una posición muy alejada de estos acontecimientos”⁴³. Heather propone seguir más detenidamente a Orosio que, como ya se ha dicho, asegura que no hubo ningún tratado entre los vándalos y la corte de Rávena. Isidoro de Sevilla asocia la presencia de los bárbaros con las profecías de la Biblia: los cuatro pueblos invasores representan los cuatro jinetes del Apocalipsis, la muerte de Gunderico tras la profanación de una Iglesia en Sevilla había sido profetizada por Daniel...

La principal fuente para la presencia vándala en Hispania es el obispo Hidacio, quien nos muestra el rechazo de los indígenas ante los bárbaros, que constituían una minoría. Así lo señala Sanz Serrano: “De esta manera, solamente veinte años después, una gran parte de los invasores había desaparecido de la Península, arrastrando tras de sí a una multitud importante de hispanorromanos descontentos con su actuación”⁴⁴.

5. El paso a África

El paso a África no es tratado por la mayoría de fuentes y, aunque Gregorio de Tours sitúa *Iulia Traducta* (Algeciras) como punto de salida, nadie aporta el lugar de llegada. Este ha sido asociado, tradicionalmente, con Tánger⁴⁵, si bien Courtois propone la alternativa de que el embarco se realizara en *Baelo Claudia* (Tarifa)⁴⁶. Aunque el traslado terrestre se hiciera desde Tánger, es probable que la flota continuase la expedición por mar, acompañando a la caravana que se desplazaba por el interior. Lo

⁴¹ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 52.

⁴² PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las guerras*. III, 3.

⁴³ HEATHER, Peter. *La caída...* Op. Cit. Pág. 270 .

⁴⁴ SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación...* Op. Cit. Págs. 159-160.

⁴⁵ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 88.

⁴⁶ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 159.

que si parece seguro es que el paso se produjo en mayo de 429. La conquista africana fue sencilla al encontrarse los invasores un territorio dividido. Según Courtois, Roma ya desde los tiempos de Diocleciano, había abandonado los territorios situados al oeste de la Mauritania Cesariense. Pero esta teoría ha quedado descartada habiéndose encontrado restos fechados en los gobiernos de Honorio y Teodosio, por lo que la hipótesis más plausible es que se hizo retroceder el *limes*.

Aunque sus acciones han sido exageradas, la agresividad de los vándalos contra los pobladores autóctonos de África fue notable, al menos durante los primeros años. Pero, como señala González Salinero⁴⁷, estos actos violentos eran algo inherente a la mayoría de las conquistas realizadas, tanto por vándalos como por otros pueblos bárbaros. Para él, los vándalos, queriendo asentarse en el norte de África, no buscaron la destrucción de estos territorios, ya que tenían que aprovecharse de los beneficios que estas tierras pudieran ofrecerles⁴⁸. De esta forma, sigue la línea de la profesora Gil Egea⁴⁹, quien indica que puede que con los vándalos, en los inicios de la conquista y dadas las acciones de pillaje realizadas, se instaurase un periodo de confusión, algo que sería beneficioso para el propio Genserico, que utilizaría este lapso de tiempo para saciar las ansias de botín de su ejército. Sin embargo, es bastante probable que esta etapa no durase mucho, ya que si no, la situación se habría vuelto inexorablemente en contra de los vándalos. La opinión de Álvarez Jiménez es que, cuando los invasores se asentaron en territorio romano, buscaron su beneficio propio utilizando las bases ya existentes “Como el resto de pueblos germánicos, los vándalos no pretendían borrar del mapa la civilización romana. Muy al contrario, no solo la respetaron sino que pretendían disfrutar de ella”⁵⁰.

Cuando Genserico cruzó el Estrecho de Gibraltar, no lo hizo sólo con los vándalos, sino que también se le habían unido miembros de otros pueblos, entre los que destacan los alanos y los godos. Algunos autores, como Brown, señalan la posibilidad de que los vándalos iniciasen esta campaña al estar convencidos de su victoria, ya que “Los vándalos eran cristianos arrianos, que creían que el Dios de las Batallas estaba de

⁴⁷ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*. Madrid: Signifer Libros, 2002. Pág. 91.

⁴⁸ GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. *Poder y conflicto religioso...* Op. Cit. Pág. 92.

⁴⁹ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 275.

⁵⁰ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, DAVID. “Vándalos y vandalismo”. *Revista de Historiografía*, N°8/5 (1/2008) pp. 112-122.

su parte”⁵¹. Cuando los vándalos atravesaron el Rin eran paganos, debiendo convertirse al arrianismo durante su estancia en Hispania, en algún momento entre 409 y 417. Al menos, esta la opinión de Musset⁵², contradiciendo a Courtois, que defiende que la arrianización proviene de la presencia vándala a orillas del Danubio. Gibbon afirma que los vándalos contaron con la ayuda de los donatistas en su conquista africana, quienes verían a Genserico como “un libertador poderoso, de quien fundadamente debían esperar la revocación de los edictos odiosos y atropelladores del emperador romano”⁵³.

Los vándalos, si atendemos a las fuentes cristianas, como la Crónica del obispo Víctor Vitense, habrían llevado a cabo una enorme persecución en África. Aunque es cierto que hubo ataques, estos han sido exagerados al producirse contra el clero. Así Posidio, que afirma que “[Los vándalos] no tenían ningún miramiento al sexo ni a la edad; no perdonaban a sacerdotes y ministros de Dios, ni respetaban ornamentos, utensilios ni edificios dedicados al culto divino”⁵⁴. Para Beltrán Torreira la persecución vándala inicial no es más que un mito, dado que los vándalos contaban con católicos entre sus filas, mientras que las principales tropas de Bonifacio eran godos, es decir, arrianos⁵⁵. No obstante, considera que se podría hablar de persecución religiosa tras consolidar los vándalos su posición después del acuerdo firmado en 435. Para Hodgkin, quien considera que “Individual Catholics were not as a rule persecuted on account of their faith [...] Gaiseric was intensely anxious to avoid making new martyrs for the Catholic Church”⁵⁶. Por tanto, podemos observar la preocupación del monarca vándalo ante el temor de hacer mártires a los perseguidos, dotando al cristianismo de una mayor fuerza en vez de debilitarlo, que sería su principal intención.

Hablando con propiedad, la persecución se inició en 437, tras ser expulsados tres obispos de sus sedes (Posidio de Calama, Novato de Sitifis y Severiano de Ceramussa), pasando sus bienes a la Iglesia arriana. Parece más que probable que estos castigos se

⁵¹ BROWN, Peter. *Agustín de Hipona*, Boadilla del Monte: Acento, 2003. Pág. 441

⁵² MUSSET, Lucien. *Las invasiones...* Op. Cit. Pág. 175.

⁵³ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Tomo IV: Invasiones de los bárbaros (Años 395-582). Madrid: Turner, D.L., 1984. Pág. 164.

⁵⁴ POSIDIO. *Vida de San Agustín*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009. Pág. 1097.

⁵⁵ BELTRÁN TORRE, Federico. “Propaganda y martirio en el África vándala: El caso de Arcadio y sus compañeros”. *HABIS* N°41 (2010) pp. 313-331.

⁵⁶ HODGKIN, Thomas. *Italy and her invaders*. Oxford: Clarendon Press, 1892. Pág.281. Los individuos católicos no fueron perseguidos regularmente a causa de su Fe [...] Genserico estaba especialmente ansioso por evitar hacer nuevos mártires para la Iglesia Católica.

realizasen contra los clérigos que habían sido más proclives al antibarbarismo⁵⁷. Sin embargo, la política de persecución no siempre fue la más utilizada por los vándalos. Atendiendo a Quodvultdeus, obispo de Cartago durante la invasión, los bárbaros perseguían a algunos cristianos, pero a otros los sobornaban:

*Venite, inquit, defendam; si necessitas est, pascam, si nuditas, vestiam; dabo pecuniam...*⁵⁸

6. La toma de Hipona

De los acontecimientos de la conquista de África, sólo conocemos con algún detalle la toma de Hipona. Los vándalos llegaron a las inmediaciones de Hipona en mayo de 429, pero la ciudad no pudo ser tomada hasta agosto del año siguiente. El asedio de Hipona duró diecisiete meses y, durante su transcurso, murió San Agustín, obispo de la localidad. Gibbon no sabe si la resistencia de la ciudad se debió a “la maestría de Bonifacio, ú tal vez la torpeza de los vándalos”⁵⁹. Esta segunda opción también es defendida por Gil Egea, quien considera que los vándalos, cuando cercaron la ciudad, no poseían armas ni técnicas para proceder a su asalto. A esto hay que añadirle que la ciudad de Hipona se encontraba defendida por las tropas de un gran general, Bonifacio, quien contaba con un importante contingente de godos, soldados considerados entre las mejores tropas presentes en el norte de África. Este factor, en mi opinión, no ha sido lo suficientemente resaltado por los diversos autores que han tratado el tema, prefiriendo relacionar la tardanza de la toma de Hipona con la indecisión vándala.

A pesar de los intentos del *comes* de África por defender la ciudad, muchos autores antiguos que, posteriormente, serán seguidos por otros modernos, lo acusan de traición, indicando que él llamó a los vándalos para que cruzasen el Estrecho de Gibraltar, en un intento por ganar fuerzas en su enfrentamiento con los otros dos grandes militares del momento, Aecio, *magister equitum* de la Galia, y Félix, *magister militum*. Sin embargo, estas críticas se encuentran únicamente en las fuentes orientales, la mayoría de ellas lejanas temporalmente hablando (como en el caso de Procopio o

⁵⁷ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 166.

⁵⁸ QUODVULTDEUS. *De símbolo*, I, 13, 6. Citado por GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. “La invasión vándala en los “Sermones” de Quodvultdeus de Cartago”. *Flor. II*, N°12 (2001), pp. 221-237.

⁵⁹ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia...Tomo IV* Op. Cit. Pág. 167.

Jordanes), mientras que los documentos occidentales, más cercanos en el tiempo a la acción narrada, no mencionan nada sobre estas maquinaciones⁶⁰.

Después de verse reducido en Hipona, Bonifacio recibió un ejército de refuerzo desde Constantinopla, probablemente a petición de Gala Placidia, liderado por Aspar. Las tropas sitiadas, con este nuevo refuerzo, intentaron levantar el cerco, pero fueron nuevamente derrotadas. Las tropas orientales permanecieron dos años más en el norte de África, hasta que tuvieron que ser retiradas a causa de la presión hunna. Rápidamente, Valentiniano III se apresuró a firmar un tratado con Genserico, dándose cuenta de la incapacidad de defender el norte de África. En el pacto, se afirmaba que el rey vándalo pagaría un tributo anual y, además entregaría a su hijo Hunerico como rehén⁶¹. Supuestamente, el acuerdo otorgaba a los vándalos la categoría de federados, pidiéndole como contraprestación su implicación en acciones policiales y militares. Los vándalos también recibieron la palabra de Valentiniano III de que no serían atacados por fuerzas procedentes de Roma. Como era de esperar, esta parte del acuerdo fue incumplida, en parte, debido a las acciones de pillaje que los vándalos realizaron por todo el Mediterráneo.

7. La toma de Cartago

Después de derrotar a las tropas romanas, Genserico no se lanzó a la conquista de Cartago. Procopio apunta que el rey temía que Roma y Constantinopla enviaran más refuerzos⁶², pero Courtois considera que Genserico no avanzó porque el sitio de Hipona demostró que los vándalos no estaban lo suficientemente instruidos en el arte del asedio.

Una vez Hipona fue conquistada, desde Bizancio se decidió ofrecer un *foedus* a los vándalos. En este acuerdo los vándalos se comprometieron a frenar su avance y algunos autores como Álvarez Jiménez⁶³, Courtois⁶⁴ o Clover⁶⁵, consideran que se convirtieron en federados del Imperio para cualquier posible amenaza que afectase a la seguridad del norte de África, en particular, de los *mauri*. Sin embargo, los límites del

⁶⁰ JORDANES. *Origen y gestas...*, 33. y PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 3

⁶¹ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 4.

⁶² PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 4.

⁶³ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 101.

⁶⁴ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 169.

⁶⁵ Citado por ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 102.

Reino Vándalo no estaban aún bien delimitados. Beltrán Torreira considera que Constantina, a pesar de estar en Numidia (y, por lo tanto, territorio técnicamente vándalo), no pasó a poder de estos debido a su topografía y a sus murallas, refugiándose allí numerosos eclesiásticos durante la invasión. De hecho, la ciudad se convirtió en un centro tan importante que era el único lugar donde se podía practicar libremente el cristianismo dentro del territorio vándalo⁶⁶.

Aunque Zecchini mantiene que este acuerdo era acorde a la tradición imperial, como en el caso de los visigodos⁶⁷, Álvarez Jiménez no está nada de acuerdo con esta idea. Los vándalos ocuparon una región importante, desde donde podían hacer frente a los ataques romanos, mientras que las autoridades imperiales veían como un mal menor que los invasores camparan a sus anchas. Por su parte, los visigodos estaban constantemente vigilados y su radio de acción era bastante limitado en comparación con el de los vándalos. El asentamiento vándalo en el norte de África los convirtió, *de facto*, en el auténtico ejército romano en la región, dado que las tropas imperiales que aún permanecían en esta zona eran bastante limitadas y, en todo caso, inoperantes ante cualquier ataque. Este tratado fue violado cuatro años más tarde, cuando los vándalos tomaron Cartago y se extendieron por el resto del norte de África, al tiempo que realizaban campañas de pillaje contra Córcega, Sicilia, las Baleares, Cerdeña y la Península Ibérica, donde llegaron hasta las costas gallegas⁶⁸. La conquista de Cartago fue posible dado que Aecio se encontraba ocupado en la zona de las Galias. Genserico escogió esta fecha porque la temporada de navegación (que acababa a primeros de noviembre, aunque ya desde mediados de septiembre era peligroso navegar) estaba llegando a su fin. Este movimiento impedía cualquier contraataque romano, ya que este debería esperar, por lo menos, hasta el próximo año. Las fuentes contemporáneas como Hidacio, Salviano de Marsella o Próspero (y alguna otra posterior, como Isidoro de Sevilla) hacen referencia a un posible engaño de Genserico para tomar la segunda ciudad más importante del Imperio Romano de Occidente. Además, todos mencionan lo

⁶⁶ BELTRÁN TORREIRA, Francisco. *Propaganda y martirio...* Op. Cit. Págs. 323-324.

⁶⁷ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino parata...* Op. Cit. Pág. 102.

⁶⁸ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano, 376-578*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, D.L, 2012. Pág. 266. Este autor considera que, estando la zona atacada tan lejos de sus posesiones y siendo tan escasa la posibilidad de obtener un botín considerable, debe pensarse que los romanos incitaron a los vándalos a que atacasen a un antiguo enemigo suyo como los suevos

sorpresivo que fue el ataque, basándose en la poca resistencia que los ciudadanos pudieron ofrecer.

Según Álvarez Jiménez⁶⁹, la actuación de los vándalos tras la conquista de Cartago no se salía de la normalidad con respecto a acciones similares de la época, incluso de alguna de las llevadas a cabo por el propio Imperio Romano. Más aún, esto también se llegó a dar entre ciudadanos romanos durante las guerras civiles, poniendo como ejemplo el caso de Póstumo, muerto tras impedir que sus soldados saqueasen *Mogontiacum*. Por su parte, Próspero señala que, tras la conquista, las tropelías de los vándalos se centraron en la nobleza y en el clero, algo que ya habían hecho durante su estancia en otras provincias norteafricanas. Con estos objetivos, trataban de eliminar a las autoridades que pudiesen agrupar hombres a su alrededor y, de este modo, cuestionar el poder vándalo. Siguiendo este discurso, Heather considera que la expulsión de los terratenientes romanos tras la conquista vándala quedó limitado únicamente a la Zeugitana Proconsular, mientras que en la Bizacena y Numidia se mantuvieron los latifundistas locales⁷⁰.

El acuerdo firmado en 442 entre vándalos y romanos es un momento cumbre de la política de Genserico y como afirma Courtois: “Ce traité constitue l’acte de naissance de l’Etat vandale”⁷¹. Comparándose con el tratado anterior, los vándalos no sólo recibían más territorios, si no que, además, dejaban de ser federados del Imperio y pasaban a actuar como una entidad independiente aunque, en realidad, ya llevaban actuando como tal desde hacía tiempo. A pesar de esta amplitud de territorios, la mayoría de los vándalos se asentaron en la Proconsular, más concretamente, en los alrededores de Cartago. El tratado, además de las cesiones territoriales, poseía más apartados, entre los que destacan la promesa de matrimonio de Hunerico y Eudocia y el restablecimiento de los envíos de trigo y aceite a las posesiones romanas. La teoría de Bury es que este matrimonio fue orquestado por Aecio, dado el daño que los vándalos estaban realizando con sus saqueos. Aunque Hunerico ya estaba casado con una princesa goda, la promesa del matrimonio siguió adelante, por lo que se tiende a creer que Aecio pretendía romper la alianza entre los vándalos y los godos “Aetius saw that the best policy was to cultivate good relations with Gaiseric and to give that ambitious

⁶⁹ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 109.

⁷⁰ HEATHER, Peter. *Emperadores y bárbaros...* Op. Cit. Pág. 405.

⁷¹ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 173.

and unscrupulous monarch no pretext to attack Sicily, or Sardinia, or Italy itself⁷². Álvarez Jiménez defiende que el pago del tributo que señala Procopio debía ser entendido como el mantenimiento de la *annona* y, por tanto, como una cesión como cualquier otra entre dos Estados y no como un vasallaje⁷³. El tratado de 442, no obstante, no suponía la cesión definitiva, por parte de Roma, de los territorios. Su intención sería la de crear un reino vándalo clientelar. Según Gil Egea “de derecho no existiría tal reino puesto que las provincias seguirían perteneciendo al Imperio y Genserico reconocería a Valentiniano como emperador”⁷⁴. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos romanos, los vándalos se comportaron con bastante independencia.

Durante trece años, tanto Cartago como Rávena y Constantinopla gozaron de un periodo de paz. Prueba de ello es que, después del asesinato de Aecio (454), Valentiniano III escribió a varios pueblos bárbaros para seguir manteniendo buenas relaciones con ellos a pesar del destino del *magister militum*. Genserico contestó favorablemente, nombrando a Deogratias como nuevo Obispo niceno en Cartago, una sede que llevaba vacante desde el exilio de Quodvultdeus quince años antes.

8. La Campaña de 440 en Sicilia y el sur de Italia

La campaña de 440 contra Sicilia y el sur de Italia no puede ser entendida únicamente como actos piráticos para hacerse con botín⁷⁵. Autores como Hidacio o Isidoro de Sevilla defienden que este ataque estaba dirigido contra Cerdeña, pero el propio Álvarez Jiménez rechaza esta posibilidad. Por su parte, mientras se preparaba una respuesta comandada por Aecio, el Imperio Romano pidió a los ciudadanos afectados que se defendieran por sí mismos, lo que evidenciaba dos cosas: en primer lugar, la importancia de la amenaza de los vándalos y, por otro lado, la incapacidad romana de actuar rápidamente ante un peligro.

⁷²BURY, John Bagnell. *History of the Later...Volumen I* Op. Cit. Pág. 256. “Aecio entendió que la mejor política posible era mantener buenas relaciones con Genserico y no darle a ese ambicioso e inescrupuloso monarca ningún motivo para atacar Sicilia, Cerdeña o la misma Italia”.

⁷³ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 127-128.

⁷⁴GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1998. Pág. 231.

⁷⁵ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 113.

La campaña terminó cuando Genserico, que dirigía en persona el asedio a Palermo, decidió retirarse por los rumores de la llegada al norte de África, por un lado de Aecio y por otro de un ejército procedente de Constantinopla. Algunos autores consideran que esto fue un movimiento de desinformación ideado por Valentiniano III para acabar con los ataques vándalos en Sicilia⁷⁶. No obstante, Genserico ya había conseguido su objetivo, pues había demostrado a Roma que podía enfrentarse a ellos con el uso del poderío naval. Roma no tenía que enfrentarse a fuerzas piráticas desde finales de la República y, como quedó constatado, su armada era ya más un recuerdo que una realidad.

9. El saqueo de Roma

Cuando en 455 Valentiniano III fue asesinado, el rey vándalo consideró que todos los tratados a los que se habían llegado con la corte de Rávena quedaban anulados, por lo que Genserico se dispuso a saquear Roma. Aunque los autores no se han puesto de acuerdo sobre los motivos, personalmente creo que es una acumulación de todos los propuestos. Procopio directamente acusa a la emperatriz de ser la causante del saqueo de Roma⁷⁷. El secretario de Belisario recoge que Eudoxia, después de que Petronio Máximo le confesase ser el asesino de Valentiniano III (además de haberse casado con ella contra su voluntad), envió mensajeros a Cartago buscando la ayuda del rey vándalo. Si bien es cierto que la mayoría de los historiadores modernos desechan esta posibilidad, no es menos cierto que esta carta si pudo haber existido, aunque obviamente no supusiera el motivo principal del ataque vándalo a Roma. Además, el buen juicio que había demostrado Genserico a la hora de regir los designios de los vándalos hace dudar de la veracidad de la historia.

Otros autores, como Courtois⁷⁸, aseguran que lo que movió a Genserico fue lograr esa posición que tanto había deseado Alarico para su reino pero que nunca pudo conseguir, además de la posibilidad de acceder a una cuantiosa cantidad de botín. Por su parte, Heather⁷⁹, entre otros, considera que la ruptura del matrimonio entre Eudocia (que

⁷⁶ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 191.

⁷⁷ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 4. En él, posteriormente, se apoyarían autores antiguos como Paulo Diácono o Evagrio y otros modernos, como Gibbon.

⁷⁸ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 496.

⁷⁹ HEATHER, Peter. *La caída...* Op. Cit. Pág. 479.

se había comprometido con el hijo de Petronio Máximo, Paladio) y Hunerico sería la principal motivación de Genserico para planear el saqueo de Roma. Esta opinión ha sido parcialmente seguida por Gil Egea, que considera que Genserico inició la expedición contra Roma para no quedarse al margen de cualquier decisión que fuese tomada tras la muerte del emperador⁸⁰. Realmente, el asesinato de Valentiniano III hacía tambalearse la estabilidad del Reino Vándalo en el norte de África, pero también imposibilitaba el ascenso de Hunerico a puestos importantes de la magistratura imperial. Hunerico había sido desposado con Eudocia con la esperanza de que en el futuro pudiese regir el destino del Imperio como ya habían hecho otros bárbaros con anterioridad. Al morir Valentiniano III y sucederle Petronio Máximo, Genserico veía frustrado su sueño por lo que, lleno de ira, se decidió a saquear Roma.

Lo que sí parece más o menos claro es que el saqueo de Roma no aparejó las habituales actitudes agresivas que, normalmente, se asocian a este tipo de acciones. Es bien conocido que el Papa León I, al igual que había hecho unos años antes con Atila y sus hunos, se reunió con Genserico para evitar el saqueo de la ciudad y, si bien no consiguió su objetivo inicial, sí que puede apuntarse el triunfo de que no se destruyera una gran cantidad de edificios y que no se derramase sangre. No obstante, como bien señala Halsall “saquearon más seriamente de lo que lo había hecho Alarico en el año 410”⁸¹.

10. Los intentos de reconquista de Avito y Mayoriano

Avito (455-456), el sucesor de Petronio Máximo, trató en un primer momento de mantener buenas relaciones con los vándalos. Para ello, se envió una embajada proponiéndoles mantener los acuerdos alcanzados con Valentiniano III pero, si rechazaban la oferta, deberían enfrentarse con Roma⁸². Del mismo modo, desde Constantinopla, se enviaron dos embajadas con la intención de acabar con los ataques contra Italia. Desde Roma, se envió un ejército a Sicilia bajo el mando de Ricimero. El conflicto, tras dos enfrentamientos, acabó con la victoria romana. El primer enfrentamiento se sabe que tuvo lugar en Agrigento al estar bien documentado, mientras que el segundo ofrece más problemas, al haber llegado noticias únicamente a través de

⁸⁰ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 352.

⁸¹ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras...* Op. Cit. Pág. 273.

⁸² ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 182.

Hidacio. Gil Egea considera que Hidacio menciona dos veces el mismo acontecimiento, cambiando la isla de Sicilia por la de Córcega⁸³. Otros autores, entre los que se encuentra Bury⁸⁴, defienden que, en esta batalla, Ricimero se enfrentó con los supervivientes de Agrigento. Por último, Courtois opina que fue el tribuno Hesiquio quien difundió la historia de la derrota vándala como propaganda para ensalzar la figura de Avito⁸⁵. De todas formas, la mejor información disponible se encuentra en la obra de Sidonio Apolinar⁸⁶. En el panegírico de Antemio, escrito en 468, el poeta y presbítero incluye alabanzas a las obras militares de Ricimero, destacando únicamente un solo triunfo contra los vándalos en Sicilia. Así pues, ¿por qué se iba a ocultar una victoria de tanto prestigio?

Puede que estas campañas supusieran el fin para Avito. Dada la hambruna que estaba sufriendo Roma, tuvo lugar una revuelta en la ciudad que obligó a huir al emperador. Sin embargo, fue interceptado por Ricimero y el futuro emperador Mayoriano, siendo obligado a renunciar a la púrpura imperial en octubre de 456. Es posible que, como afirman Prisco o Whitby, esta hambruna se deba al bloqueo orquestado desde África, unido a que el pago de la *annona* acordado en 442 ya no era recibido⁸⁷.

En 458 tiene lugar la acción defensiva más importante del gobierno de Mayoriano (457-461) contra los vándalos, después de ser frenada una expedición de estos. Según Courtois⁸⁸, este acontecimiento tuvo lugar en la región de Volturno, en el centro de Italia, mientras que Modéran concreta más la localización, situándolo en los alrededores de Sinuessa, al norte de la actual Campania⁸⁹. Si bien es cierto que los vándalos lograron, en su mayor parte, huir, debieron dejar el botín en tierra. Aunque parezca más una escaramuza que una gran hazaña militar, Sidonio Apolinar le dedica casi el 10% de la obra, lo que nos permite ver las intenciones de Mayoriano (es decir, liquidar a los vándalos), pero también las limitaciones a las que debía hacer frente. Es

⁸³ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Págs. 354-355.

⁸⁴ BURY, J.B. *History of the Later...* Volumen I Op. Cit. 1958.

⁸⁵ COURTOIS, Christian. *Les Vandales...* Op. Cit. Pág. 186 Courtois.

⁸⁶ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 185-186.

⁸⁷ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 187.

⁸⁸ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 196.

⁸⁹ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, DAVID. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 190.

más, esta será la última vez que, desde la parte occidental del Imperio, se puede hablar de una victoria sobre los vándalos⁹⁰.

El plan de Mayoriano era ambicioso. El emperador pretendía reconstruir las dos grandes flotas (*classis Misenensis* y *classis Ravennas*), a pesar de que estas habían desaparecido hacía tiempo. Su intención era luchar contra los piratas vándalos y, más adelante, acometer la reconquista de África. Al mismo tiempo, también movilizó a tropas terrestres (según Prisco y Sidonio Apolinar, gran parte de ellas eran de origen danubiano, es decir, sármatas, hunos, esciros, ostrogodos y suevos⁹¹) tras haber sofocado las rebeliones de Narbona y Lyon y recuperar Arlés. Esto le permitió pacificar la región y también recaudar fondos para la campaña y la renovación del *foedus* con los visigodos. Además de este ataque directo, Mayoriano quiso cubrirse las espaldas y recuperó para el ejercicio imperial a Marcelino, que había estado gobernando Dalmacia de forma casi independiente desde el asesinato de Aecio, para que atacase a los vándalos en Sicilia. Aunque se sabe poco de la situación de Marcelino con respecto a ambos Imperios, Álvarez Jiménez, siguiendo a Penny MacGeorge, se aventura a suponer que actuó como intermediario de Mayoriano para el reclutamiento de los mercenarios danubianos⁹².

Los problemas de esta expedición aparecen en el *Chronicon* de Hidacio⁹³: “*Mense Maio. Maioranus Hispanias ingreditur imperator, quo Carthagininiensem prouinciam pertendete, aliquantas nauesm quas sibi ad transitum aduersum Vandalos praeparabat de litore Carthaginiensis*”⁹⁴. Mayoriano escogió el mes de mayo para iniciar la expedición por la misma razón por la que lo había hecho Genserico: evitar un posible contraataque del enemigo. Los vándalos trataron primero de negociar con los suevos para recibir ayuda y después con Mayoriano para firmar unos nuevos tratados duraderos, pero ambas conversaciones acabaron en fracaso, ya que Mayoriano no dejaba de repetir que “no había salvamento para Roma, mientras Cartago permaneciese

⁹⁰ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 191.

⁹¹ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 194

⁹² ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 199-200.

⁹³ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 201-202

⁹⁴ “En el mes de mayo, entra el emperador Mayoriano en las Hispanias. Y al dirigirse éste a la provincia Cartaginense, los Vándalos, avisados desde la costa Cartaginense por unos traidores, raptan bastantes nave, que había equipado para su tránsito contra los Vándalos. En vista de lo cual Mayoriano, frustrado en sus disposiciones, se vuelve a la Galia.”.

enemiga”⁹⁵, recuperando la expresión *Carthago delenda est* que Catón no se cansó de repetir en el Senado. Tras haber sido avisado Genserico de los preparativos, envió una flota desde las Baleares⁹⁶ o, al menos, utilizando el archipiélago como punto intermedio de la expedición⁹⁷. De este modo, consiguió realizar un sorpresivo ataque sobre la flota romana, destruyendo o capturando gran parte de los barcos antes incluso de la llegada de Mayoriano y sus mercenarios. Esta derrota truncó el sueño de Mayoriano de acabar con los vándalos, pues ya no podía reunir fondos para construir una nueva armada y, por supuesto, había perdido el factor sorpresa. Esto permitió a los vándalos negociar un nuevo tratado que les fuera favorable y, aunque no hay constatación, se reafirmó la soberanía vándala en África, además de reconocerse el control sobre las Baleares, Córcega y Cerdeña a cambio de la paz⁹⁸. Halsall considera que Roma sólo cedió las Mauritánias⁹⁹, algo que Álvarez Jiménez considera un botín demasiado exiguo¹⁰⁰. Una vez más, el Imperio Occidental se había mostrado incapaz de acabar con la presencia vándala en el Mediterráneo. La derrota obligó a Mayoriano a buscar la paz; una paz que Prisco califica que fue realizada “en términos vergonzosos”¹⁰¹. De hecho, este tratado acabaría por costarle la vida a Mayoriano. Ricimero, aprovechando tanto el fracaso militar como lo deshonoroso del tratado, asesinó al emperador el 7 de agosto de 461.

El intento de Mayoriano fue el último realizado por Roma en solitario para recuperar el control del norte de África. Desde este momento, el ataque contra los vándalos estará encabezado por Constantinopla.

11. Ricimero y Olibrio

Nuevamente, se producía una situación similar a la de 455, tras el asesinato de Valentiniano III¹⁰². Genserico se negaba a negociar con el asesino de Mayoriano y con cualquiera que no apoyase los derechos dinásticos de Hunerico o, por lo menos, que

⁹⁵ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia...* Tomo IV Op. Cit. Pág. 258.

⁹⁶ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 186.

⁹⁷ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 249.

⁹⁸ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 200. Al autor francés le seguirán otros como Demeugeot (citado por Álvarez Jiménez, págs. 204-205), quien asegura que los vándalos, en contraprestación, deberían liberar a Eudocia y a Eudoxia.

⁹⁹ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras...* Op. Cit. Pág. 265.

¹⁰⁰ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 205-206.

¹⁰¹ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras...* Op. Cit. Pág. 288.

¹⁰² GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 333.

apoyase al candidato vándalo al trono imperial, Olibrio. Este estaba casado con Placidia, hija de Valentiniano III y, por tanto, se encontraba emparentada con el propio Genserico. Este movimiento era astuto, pues la entronización de un miembro de la dinastía teodosiana con vínculos con el reino vándalo generaría un *status quo* parecido al existente durante los trece años de paz con Valentiniano III¹⁰³. Naturalmente, Ricimero se oponía totalmente a esta opción, ya que hubiera supuesto el fin de su poder. Paralelamente, Genserico consiguió llegar a un acuerdo con León I, emperador de Oriente (457-474). Según documenta Prisco¹⁰⁴, el rey vándalo dejó marchar a Eudocia y Placidia, cautivas desde el saqueo de Roma, aunque únicamente cuando Hunerico se hubo desposado con la primera. También parece que el Imperio Occidental trató de lograr la ayuda de Constantinopla, pero esta no fue conseguida debido al acuerdo que, desde la capital del Imperio Oriental, se había firmado con los vándalos.

Tras el breve reinado de Libio Severo (461-465), un emperador marioneta de Ricimero, se producirá un interregno de dos años de duración durante el cual el propio Ricimero dirigirá los designios de la parte occidental del Imperio, aunque nominalmente el único emperador en ambas partes será León I. Una nueva embajada enviada desde Roma consiguió esta vez el apoyo de la parte oriental. Procopio culpa a Genserico del cambio de decisión de León I, al atacar la zona de Iliria, el Peloponeso o las islas del Egeo, todas ellas posesiones orientales¹⁰⁵. No obstante, la intención de Procopio en toda su obra es realizar un retrato sanguinario de los vándalos y, más específicamente, de Genserico, y si bien esta animadversión no le desacredita totalmente, sí lo hace difícil de creer. Por este motivo, siguiendo a Prisco, Álvarez Jiménez considera que la ruptura se debe a la acción de León I y no al monarca vándalo¹⁰⁶. En 465 tiene lugar un nuevo ataque de Marcelino, que consigue expulsar a los vándalos de Sicilia, relatado por Hidacio (“*Vandalii per Marcellinum in Sicilia caesi effugantur ex ea*”)¹⁰⁷. Es fácil suponer que Genserico pensara que León I se encontrase detrás del ataque¹⁰⁸.

¿Qué fue lo que ocurrió para que el emperador oriental cambiase de parecer? No parece convincente la opinión de Procopio, que sugiere que León I se hartó de las

¹⁰³ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 210.

¹⁰⁴ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 208-212

¹⁰⁵ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 5

¹⁰⁶ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 215.

¹⁰⁷ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 215. “Los vándalos, derrotados por Marcelino, fueron asesinados allí”.

¹⁰⁸ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 200.

presiones para que Olibrio fuese nombrado emperador de Occidente¹⁰⁹, ni tampoco la idea propuesta por Gil Egea, que afirma que la presencia de Antemio y la posibilidad de recrear nuevamente un Imperio de Occidente fuerte pusiera en peligro el acuerdo entre Constantinopla y Cartago¹¹⁰. La opción más probable es que León I considerara inevitable el conflicto, por lo que pretendiese golpear primero distraendo a los vándalos en Sicilia, al tiempo que recuperaba un territorio crucial para la reconquista del norte de África. Por otro lado, la posición no era del todo mala para los vándalos, al estar la situación del frente occidental estabilizada, pudiendo atacar nuevas zonas que, desde los ataques godos del siglo III, no habían sufrido demasiado. No obstante, no se sabe si estos ataques fueron puntuales o se extendieron en el tiempo. Álvarez Jiménez, ante el silencio de las fuentes, considera que debió ser una acción puntual en represalia al ataque oriental efectuado contra Sicilia¹¹¹.

En 467 León I, harto de la incapacidad de Ricimero, nombró, con el apoyo del Senado, a Antemio como emperador de Occidente. Para fortalecer su posición, cuando accedió a la púrpura imperial, se casó con la hija de Ricimero. Desde Roma, se envió una embajada a Cartago solicitando a los vándalos que no atacasen nuevamente ni Sicilia ni Italia y que reconociesen a Antemio como emperador, algo a lo que Genserico se negó. En cambio, para demostrar su superioridad, el rey vándalo bloqueó las exportaciones de grano nuevamente en 468, provocando una importante hambruna.

Ese mismo año, se inició la campaña ideada por Antemio. Mientras se recurría nuevamente a Marcelino para que expulsase a los vándalos de Cerdeña, la tropas orientales desembarcaron en África. El ejército contaría, según Procopio, con unos cien mil hombres (aunque estimaciones modernas han reducido el número a treinta mil) y 1113 naves. La expedición estaría encabezada por Basilisco, cuñado de León¹¹². La campaña tenía tres objetivos: Heracliano apartaría a los vándalos de la Tripolitana; Marcelino los expulsaría de Sicilia y Cerdeña y Basilisco marcharía directamente contra Cartago. En un principio, la expedición fue un éxito, derrotando a los vándalos que salieron a su encuentro y consiguiendo la flota romano-bizantina una victoria, permitiendo el desembarco de la armada de Basilisco cerca del Cabo Bon, a unos sesenta kilómetros de Cartago.

¹⁰⁹ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 6.

¹¹⁰ GIL EGEA, MARÍA ELVIRA. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 358.

¹¹¹ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 217.

¹¹² PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 6.

Aunque los invasores consiguieron una nueva victoria, terrestre en este caso, Procopio afirma que el general bizantino se demoró, actuando como un cobarde y no atacando Cartago directamente¹¹³. Ante esta situación, Genserico pidió una tregua de cinco días, la cual le fue concedida. En este periodo, los vándalos reunieron una flota incendiaria y, aprovechando el cambio de viento que Genserico esperaba, la lanzaron contra la armada romana, causando la destrucción de la mitad de sus barcos. Consumada esta derrota, los vándalos procedieron a recuperar Cerdeña y Sicilia. Por su parte, Basilisco se retiró a Constantinopla. Procopio culpa de esta derrota a Basilisco, tildando la tregua de traición¹¹⁴, pero Heather aduce otras causas: “la combinación de la mala suerte con el viento, con unas tácticas poco imaginativas que, al intentar embarcar al ejército tan cerca de Cartago, habían eliminado la posibilidad del factor sorpresa, y con una ambición desmesurada”¹¹⁵. Sin embargo, Bury también apoya la teoría del autor bizantino “If the commander-in-chief had not been Basiliscus, and if the opponent had not been Gaiseric, the expedition might easily have succeeded”¹¹⁶.

Según Mitchell, la expedición del año 468 fue un desastre tanto militar como económico: “For both Roman courts this was not only a military but an economic catastrophe, as they had expended more than 64000 pounds of gold and 700000 of silver in financing the armada”¹¹⁷.

Hasta Justiniano, este fue el último intento de acabar con el reino vándalo de África, controlando estos la piratería en el Mediterráneo, recuperando Cerdeña y Trípoli y sumando, aunque únicamente por un corto periodo de tiempo, Sicilia a sus posesiones. Tras el desastre, León I abandonó a su suerte a Occidente, firmando una tregua temporal con los vándalos que debió significar el cese de las acciones piráticas en el Mediterráneo Oriental¹¹⁸. Otra consecuencia del desastre de 468 fue el asesinato de Marcelino, presumiblemente, a manos de su rival Ricimero, lo que provocó la pérdida definitiva de Cerdeña y, además, colocó a Sicilia en una posición muy comprometida.

¹¹³ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 6.

¹¹⁴ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 6.

¹¹⁵ HEATHER, Peter. *La caída...* Op. Cit. Página 513.

¹¹⁶ BURY, John Bagnell. *History of the Later...* Op. Cit. Pág. 336. “Si el comandante no hubiera sido Basilisco y si el oponente no hubiera sido Genserico, la expedición podría haber triunfado fácilmente”.

¹¹⁷ MITCHELL, Stephen. *A History of the Later Roman Empire. A.D. 284-641*. Oxford: Blackwell Publications. 2008. Pág. 117. “Para los dos Imperios, la expedición no fue sólo un desastre militar, sino también económico, ya que se gastaron 64000 libras de oro y 700000 de plata en financiar la armada”.

¹¹⁸ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 196.

La derrota de Antemio también fue fundamental para los designios del Imperio de Occidente, ya que los reinos bárbaros aprovecharon la situación para desligar su destinos de Roma, aumentando sus posesiones¹¹⁹.

El Imperio de Occidente no podía perder un territorio como África, por lo que no cesó en sus intentos de reconquistarlo. En 470 se preparaba una nueva ofensiva contra los vándalos comandada por Ricimero. Sin embargo, el general de origen visigodo acabó por rebelarse, suponiendo este el último intento de conquista del Reino Vándalo por el Imperio Occidental. Aunque Ricimero y Antemio hicieron las paces, Ricimero se sublevaría nuevamente dos años después, un movimiento que supondría la muerte de Antemio y el tercer saqueo de Roma en el siglo V¹²⁰. El sucesor de Antemio fue Olibrio, por lo que, por fin, se veían cumplidas las demandas de Genserico. Además, este movimiento suponía la rendición absoluta de Ricimero a los vándalos. Durante su corto reinado nunca fue reconocido por León I, según Bury, porque, al estar emparentado con Hunerico, podría suponer el reconocimiento de los derechos del hijo de Genserico al trono imperial e, incluso, supondría una amenaza a él mismo como dirigente de Oriente¹²¹.

No obstante, los sueños del monarca vándalo pronto se verán frustrados. Separados por unos pocos meses, tanto Ricimero como Olibrio fallecían en 472. Tras la muerte de Olibrio, parece probable que se reanudasen las acciones piráticas en el Mediterráneo Occidental¹²², pero también contra el Imperio Oriental, que suponía el gran (y probablemente, único) poder mediterráneo que se podía oponer a los vándalos. Dos años después de las muertes de Ricimero y Olibrio, fallecía León I, siendo sucedido por Zenón, quien rápidamente se aprestará a firmar un nuevo pacto con los vándalos en 474. Aunque no conocemos en profundidad los puntos del acuerdo, parece ser que se reconocería a Genserico como rey del norte de África¹²³, las Baleares, Cerdeña, Sicilia y Córcega a cambio de que “ni los vándalos llevarían a cabo, en todo el tiempo, ningún acto de guerra contra los romanos, ni tendrían que sufrir eso mismo por parte de

¹¹⁹ GIL EGEA, María Elvira. “Piratas o estadistas: La política exterior del Reino Vándalo durante el reinado de Genserico”. *POLIS: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, N^o9 (1997) pp. 107-129.

¹²⁰ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 232.

¹²¹ BURY, J.B. “ A note on the Emperor Olybrius”. *English Historical review*. Vol. 1 (1886) Págs. 507-509 “.

¹²² COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Pág. 192 y GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Pág. 367.

¹²³ JONES, Terry; EREIRA, Alan. *Roma y los bárbaros...* Op. Cit. Pág. 391.

aquellos”¹²⁴. Asimismo, también parece claro que ambos monarcas estaban de acuerdo en firmar la paz: los dos reinos mostraron tan buena predisposición que el acuerdo fue respetado tanto por los sucesores de Zenón (Anastasio y Justino) como por todos los herederos de Genserico¹²⁵. Como muestra de buena voluntad, Genserico permitiría la reapertura de la Iglesia de Cartago. Aunque no aparezca estipulado, puede que el tratado también implicase el reconocimiento por parte oriental de las conquistas vándalas efectuadas después de 455, incluyéndose Sicilia¹²⁶.

12. La muerte de Genserico: el fin de la grandeza del Reino Vándalo

Entre 474 y 476, los vándalos firmaron dos nuevos tratados; el primero de ellos con Orestes y el segundo con Odoacro, una vez que ya había sido depuesto Rómulo Augústulo. Ambos gobernantes, sabedores de su inferioridad frente a los vándalos, buscaron pactos que asegurasen el mantenimiento del *status quo* pero, en ambos casos, quedó bien claro que los vándalos eran superiores, hasta el punto de que Odoacro se convirtió en su cliente¹²⁷.

Habiendo conseguido asentar su reino, Genserico finalmente murió el 25 de enero de 477, después de haber gobernado durante 49 años. En el momento de su muerte, la política de saqueos por todo el Mediterráneo fue abandonada ya que “Habían cumplido su papel político fundamental en la creación y el mantenimiento del *regnum* vándalo”¹²⁸. La leyenda de Genserico está más llena de sombras que de luces, pero es imposible hacerse una idea de la importancia que ha tenido este personaje en los últimos años del Imperio Romano. La descripción que da Gil Egea puede acercarnos a la figura del rey vándalo “pirata o estadista, las fuentes nos ofrecen una versión sin duda muy subjetiva de su trayectoria, hoy en día, tras el conveniente alejamiento, juzgamos que sus méritos eran grandes y sus métodos propios de la época, e incluso, moderados”¹²⁹. Por su parte, Martroye comienza su libro “*Genséric. La conquête vandale de l’Afrique et la destruction de l’Empire d’Occident*” afirmando “que Genserico, tanto por su

¹²⁴ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 7.

¹²⁵ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 7.

¹²⁶ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Págs.192 y 204.

¹²⁷ COURTOIS, Christian. *Les vandales et...* Op. Cit. Págs. 192-193 y ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 243.

¹²⁸ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 253.

¹²⁹ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos de los vándalos...* Op. Cit. Pág. 363

actuación personal como por sus alianzas con los demás jefes bárbaros fue el auténtico artífice de la destrucción del Imperio Occidental”¹³⁰.

A la muerte de Genserico se estableció un curioso sistema dinástico: “la realeza, entre ellos [los vándalos] debía recaer siempre en las manos de aquel que, de toda la descendencia masculina del propio Gicerico, fuese el de mayor edad de todos sus parientes”¹³¹. Su sucesor fue Hunerico (477-484). El monarca prohibió el catolicismo, imponiendo el arrianismo. Durante su reinado, a pesar de la prohibición, los obispos cristianos contaron con gran poder. Su reinado se caracterizó por una paz relativa, ya que únicamente se combatió a los *mauri*. Con ellos se mantuvieron buenas relaciones hasta la muerte de Genserico pero, tras su desaparición, perdieron el temor hacia los vándalos, rebelándose¹³². No obstante, esta opinión busca atacar a los vándalos y, especialmente, a Genserico, por lo que no es considerada adecuada. Parece más plausible la opinión de Álvarez Jiménez, que opina que, dada la política de subsidios llevada a cabo con los *mauri*, el fin de las acciones piráticas supusiera el desequilibrio de la balanza, provocando insurgencias¹³³. Más aún, la situación se acrecentó aún más con la reconquista bizantina, quienes alternaron políticas de subsidio con acciones bélicas.

Hunerico no seguirá con las campañas de su padre. En palabras de Courtois “A la politique envahissante de Geiseric, il substitura una politique, infiniment plus raisonnable, de repli”¹³⁴.

13. Las difíciles relaciones con los ostrogodos

La situación cambiará con la llegada de los ostrogodos, con quienes los vándalos mantuvieron relaciones fluctuantes. No obstante, los choques directos entre ambos pueblos fueron escasos dada la superioridad marítima vándala. Los ostrogodos no reconocieron el tratado firmado entre Genserico y Odoacro, dejando de pagar el tributo

¹³⁰ Citado por GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos de los vándalos...* Op. Cit. Pág. 13.

¹³¹ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 7. También aparece en JORDANES. *Origen y gestas...*, 33.

¹³² PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 8.

¹³³ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 256.

¹³⁴ COURTOIS, Christian. *Les Vandales...* Op. Cit. Pág. 264. “La política invasora de Genserico será sustituida por una política, infinitamente más razonable, de repliegue”.

a los vándalos y acometiendo la conquista de Sicilia. Ambos actos se encontraron con la oposición de Guntamundo, nieto de Genserico. Sin embargo, no poseemos muchas fuentes sobre esta guerra; únicamente dos documentos provenientes de los ostrogodos (Casiodoro y Ennodio) y uno sólo procedente de África (Draconcio)¹³⁵. Los tres documentos son parciales y contradictorios. Por lo general, la historiografía moderna tiende a más dar validez a los autores ostrogodos que a Draconcio. Aunque no se sabe cuándo se desarrolló el conflicto, Álvarez Jiménez apunta que este tuvo lugar en unas fechas no estipuladas entre 493, cuando los ostrogodos derrotan a los hérulos y se hacen con el control de la Península Itálica, y 496, fecha en la que se produce la muerte de Guntamundo¹³⁶.

Alrededor del año 500 tiene lugar el matrimonio entre Trasamundo, hermano y sucesor de Guntamundo, y Amalafrida, hermana de Teodorico, rey de los ostrogodos. Esta acción garantizaba la presencia vándala en la punta occidental de Sicilia pero, inesperadamente, Amalafrida llegó con una escolta de cinco mil soldados godos, lo que le permitiría a Teodorico intervenir en los asuntos vándalos, arrebatándoles el control del grano. Desde este momento, ambos reinos mantuvieron más o menos buenas relaciones salvo en dos ocasiones: cuando los vándalos apoyaron a Gesaleico como candidato al trono visigodo (algo a lo que se oponía Teodorico, pues suponía renunciar a los derechos de su nieto Amalarico¹³⁷) y el asesinato de la propia Amalafrida en 523, cuando su marido ya había muerto y había sido sucedido por su primo Hilderico. En el primer caso, Teodorico recriminó a Trasamundo el apoyo prestado a Gesaleico mediante una carta. La misiva, escrita en tono duro y contundente, está fechada en 511. El conflicto parece que se solucionó rápido ya que, en otra carta escrita en ese mismo año, Teodorico acepta las disculpas del rey vándalo. Pero no hay que equivocarse. Los vándalos no mostraron su arrepentimiento y aceptaron su derrota por los lazos de parentesco que unían a ambos monarcas, sino que no tuvieron más remedio que asumir el fracaso de Gesaleico para hacerse con el trono visigodo¹³⁸.

¹³⁵ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 294-295. Casiodoro escribió que *tunc eniam Vandali pace supliciler postulata a Siciliae solita depredatione cessarunt*, es decir, “entonces los vándalos, tras haber suplicado la paz, cesaron sus habituales depredaciones en Sicilia”.

¹³⁶ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 296.

¹³⁷ GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos...* Op. Cit. Págs. 69-71.

¹³⁸ GIL EGEA, María Elvira. “Un asunto de familia. Las relaciones diplomáticas entre los reinos ostrogodo y vándalo por el conflicto de la sucesión al trono de los

Evidentemente, el asesinato de Amalafriada enemistó a los dos pueblos, hasta el punto de que Teodorico se planteó la invasión de África, aunque no la pudo acometer, sabedor de su inferioridad naval y de las buenas relaciones que se mantenían entre Cartago y Constantinopla, las cuales son definidas por Procopio como “especialmente amistosas”¹³⁹. Lo que sí parece cierto es que los ostrogodos, ante el temor de un nuevo ataque vándalo, mejoraron la defensa de las costas italianas¹⁴⁰.

Álvarez Jiménez trata de reconstruir este conflicto¹⁴¹. Cuando los ostrogodos dejan de pagar el tributo, Guntamundo recurrió a las prácticas piráticas que tan buen resultado le habían dado a su abuelo, centrándose en Sicilia. Los ostrogodos contraatacaron, pero fueron rechazados. El principal problema de Teodorico era la ausencia de flota y su incapacidad para atraerse a Zenón como aliado. A pesar de la situación de superioridad, Guntamundo no pudo seguir con las acciones piráticas por la presión que ejercían los *mauri*. En algún momento que nos es desconocido, se consiguió un acuerdo favorable para ambos reinos, dividiéndose Sicilia (“*Fines/inter/y Vanda/los et [Go]thos*”¹⁴²) y volviéndose al estado *ante Bellum*.

14. La campaña de Belisario y el fin del Reino Vándalo

En 523 tiene lugar la muerte de Trasamundo, siendo sucedido por Hilderico, hijo de Hunerico. Si Hilderico se hubiera hecho con el poder tras la muerte de su padre, que estaba casado con Eudocia, hija de Valentiniano III, quizá los vándalos habrían podido sacar ventaja de su herencia teodosiana y buscar controlar los territorios de Italia, pero esta vía ya se encontraba agotada cuando se produjo el ascenso de Hilderico. Los autores contemporáneos cuentan que Hilderico se convirtió al catolicismo, permitiendo a los católicos practicar su culto y mejorándose las relaciones con Constantinopla. Llamó a los obispos del exilio, un movimiento que ha sido entendido como un intento para acabar con la disputa religiosa, aunque creo que lo que realmente pretendía Hilderico era afianzar los lazos existentes con Bizancio.

visigodos”. *POLIS: Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Nº15 (2003) pp. 63-75.

¹³⁹ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 9.

¹⁴⁰ Este acto es mencionado por Casiodoro y citado por ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Pág. 300.

¹⁴¹ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata...* Op. Cit. Págs. 301-305.

¹⁴² Inscripción encontrada en Lilibeo (actual Marsala, Sicilia) y recogida por ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. *El reino pirata..* Op. Cit. Pág. 302.

Uno de los pueblos moros derrotó al ejército vándalo en las montañas de la Byzacena. El primo del rey, Gelimer, fue enviado para luchar contra ellos, obteniendo algunas victorias. Sin embargo, el apoyo de otros pueblos moros provocó la definitiva derrota de los vándalos, regresando a Cartago y deponiendo a Hilderico. Las relaciones entre Hilderico y Justiniano, nombrado corregente del Imperio de Oriente en 527, parece que eran excelentes¹⁴³. Ese especial entendimiento fue el pretexto esgrimido por Gelimer para derrocar al monarca vándalo, acusándole de querer ceder el reino a los designios de Constantinopla. Aunque Justiniano envió dos delegaciones (la primera de ellas pidiendo la reposición de Hilderico y la segunda exigiendo su envío a Constantinopla), se encontró con la negativa de Gelimer, por lo que Justiniano se aprestó a firmar la paz con los persas para iniciar una nueva campaña contra los vándalos¹⁴⁴. La guerra contra los vándalos fue entendida como una Guerra Santa, en la que se enfrentaban la verdadera religión (el catolicismo defendido por Bizancio) contra una herejía (el arrianismo profesado por los bárbaros)¹⁴⁵. De todas formas, este deseo de “venganza” no era el único motivo de Justiniano para emprender una campaña contra el norte de África. El emperador oriental pretendía recuperar el antiguo Imperio Romano, o así al menos lo describe Gibbon “Despojada la misma Roma de la púrpura imperial, cargaron los príncipes de Constantinopla con el cetro sagrado y único de la monarquía; pidieron por herencia indisputable, las provincias avasalladas por los cónsules, ó poseídas por los Césares, y aspiraron desmayadamente á rescatar su fieles súbditos de Occidente de la usurpación de los herejes o bárbaros”¹⁴⁶. El emperador que, sin ningún género de duda, mejor cumple esta descripción es Justiniano.

Contrario a las medidas probizantinas, Gelimer reanudó las políticas anticatólicas y las medidas independientes de Constantinopla. Algunos autores, como Mitchell, opinan que la idea original de Justiniano consistía únicamente en deponer a Gelimer y restituir a Hilderico en el poder pero que, al ver la debilidad del reino vándalo, decidieron ir un paso más allá.¹⁴⁷

¹⁴³ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 9.

¹⁴⁴ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 9.

¹⁴⁵ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...* Op. Cit. Pág. 16. Introducción

¹⁴⁶ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano*. Tomo V: Invasiones de los bárbaros y revoluciones de Persia (Años 455-642). Madrid: Turner, D.L., 1984. Pág. 106.

¹⁴⁷ MITCHELL, Stephen. *A History of the Later Roman Empire...* Op. Cit. Pág. 141. “It is likely that the original aim of the expedition had simply been to overthrow Gelimer

La mejor fuente para seguir la campaña enviada por Justiniano es Procopio. Sin embargo, esto no significa que el relato del secretario de Belisario esté exento de errores. Cuando Justiniano comunicó a los mandatarios su intención de iniciar una campaña contra el norte de África, gran parte de ellos mostró su repulsa, rememorando los desastres de León y de Basilisco. Los recaudadores se veían incapaces de juntar tal cantidad de dinero; los generales tenían miedo de dirigir una campaña contra los vándalos; y los soldados, que volvían de la guerra contra los persas, tenían pánico de embarcarse en una serie de combates navales, una cosa que era “algo de lo que ni siquiera habían oído hablar hasta ese momento”¹⁴⁸.

Puede parecer extraño que los ostrogodos, que sufrirían la siguiente campaña ultramarina procedente de Bizancio, apoyasen a Justiniano en la conquista de África, pero hemos de hacer un esfuerzo por comprender la compleja política de alianzas presente en el siglo VI. No hay que olvidar que el ataque coincidió con un momento de máxima tensión entre vándalos y ostrogodos por el aprisionamiento y posterior asesinato de Amalafrida. Por esta razón, los ostrogodos decidieron poner los puertos de Sicilia a disposición de Constantinopla, lo que supondría una gran ayuda. La invasión bizantina contaba con el apoyo de gran parte del clero africano, dada las persecuciones que habían realizado los vándalos contra los católicos. También consiguieron el apoyo de la mayoría de la población, tal como lo explica Gibbon “Los habitantes en vez de huir de sus hogares y ocultar su trigo, brindaban á los Romanos con mercado pingüe y garboso”¹⁴⁹.

Tras la deposición de Hilderico, estallaron revueltas contra los vándalos en Sicilia y en la Tripolitana. En la que tuvo lugar en la isla mediterránea, el gobernador de la isla, Godas, solicitó la ayuda de Constantinopla, enviando Justiniano un contingente de cuatrocientos soldados. Por su parte, Pudencio se había rebelado contra la autoridad de Cartago, solicitando también la ayuda de Bizancio. Igualmente, la solicitud fue escuchada, enviando el emperador un ejército y consiguiendo las fuerzas conjuntas dominar el territorio. En el caso de la revuelta en la Tripolitana, Gelimer no hizo ningún esfuerzo por sofocarla. Esta decisión supuso un error fatal, ya que significaba entregar un sitio donde la flota bizantina pudiera desembarcar y utilizar como base de

and reinstate Hilderic. But the news that the Vandals were preoccupied by the revolts in Sardinia and Libya and wholly unprepared to resist, encouraged greater ambitions”¹⁴⁷.

¹⁴⁸ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 10.

¹⁴⁹ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia...* Tomo V. Op. Cit. Págs. 113-114.

operaciones. Con respecto a Sicilia, el monarca sí envió una fuerza compuesta por cinco mil hombres y ciento veinte barcos, lo que suponía una cantidad importante del ejército y la práctica totalidad de la flota¹⁵⁰. Estas distracciones permitieron que la flota oriental, liderada por el Conde Belisario, pudiera desembarcar en *Caput Vada* (actual Ras Kapoudia, Túnez) el 30 de agosto de 533. Bajo su mando, se encontraba un ejército compuesto por alrededor de diez mil soldados de infantería, a los que había que añadir otros cinco mil de caballería y dos contingentes de hérulos (cuatrocientos soldados) y hunos (seiscientos guerreros). Poco después, las puertas de algunas ciudades les fueron abiertas, consiguiendo entrar sin derramamiento de sangre.

Tras esto, los bizantinos marcharon sobre Cartago, aunque Gelimer se había refugiado en Hermíone. Desde esta ciudad, ordenó a su hermano que asesinase a Hilderico¹⁵¹. Asimismo, le ordenó que reclutase todas las tropas que pudiese y que marchase desde Cartago hasta Décimo, haciendo Gelimer lo propio desde Hermíone, con la intención de rodear a los bizantinos en este punto. La maniobra envolvente de los vándalos no funcionó al adelantarse el hermano del rey al resto del ejército, entablado combate con los soldados de Belisario, quienes acabaron por darle muerte, facilitando la victoria bizantina y la retirada de los bárbaros. Poco después, el contingente de Gelimer también resultaría derrotado. La batalla de *Ad Decimum* tuvo lugar el 13 de septiembre. Al día siguiente, Belisario se puso en marcha hacia Cartago, acampando esa misma noche al pie de sus murallas. El 15 de ese mismo mes entró en la ciudad sin oposición, haciendo especial hincapié el general constantinopolitano en no saquear las posesiones de “todos los libios, que habían sido romanos en tiempos antiguos, que no habían caído bajo el poder de los vándalos voluntariamente y habían sufrido multitud de abusos por parte de estos bárbaros”¹⁵².

Gelimer había enviado una expedición compuesta por cinco mil hombres y comandada por otro de sus hermanos para acabar con la insurrección sarda. Los vándalos tomaron *Carnalis* (Cagliari) y mataron a Godas, acabando con la rebelión. Cuando, tras cumplir su objetivo, la armada regresó, se reunió con los restos del ejército vándalo en la llanura de Bula. En ese momento, Gelimer se sintió lo suficientemente fuerte como para enfrentarse nuevamente a sus agresores. Tras reconstruir las murallas

¹⁵⁰ BURY, J.B. *History of the Later Roman Empire: From the death of Theodosius I to the death of Justinian*, Volumen II. New York: Dover, 1958. Pág. 128 y PROCOPIO DE CESAREA, *Historia de las...*, III, 10-11.

¹⁵¹ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 17.

¹⁵² PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, III, 20.

de Cartago, que se encontraban en un estado deplorable, Belisario hizo salir a gran parte de su caballería y de su guardia personal el 13 de diciembre de 533, mientras que él saldría a la cabeza de la infantería y de quinientos caballeros al día siguiente. Ambos ejércitos se encontraron en *Tricamarum*. Los bizantinos obtuvieron una victoria sencilla al conseguir destrozarse el centro de la formación vándala. Aunque la batalla fue decisiva para el devenir del futuro del norte de África, tras la refriega, según Gibbon “solo se hallaron cincuenta Romanos y ochocientos Vándalos en el campo de batalla: tan baladí fue la matanza en una jornada que acabó con una nación y traspuso el imperio del Africa”¹⁵³.

El monarca vándalo se refugió en el Monte Papúa (el cual no ha sido identificado: Courtois lo sitúa en el Macizo Edough¹⁵⁴, mientras que Desanges lo localiza en la Kroumirie¹⁵⁵, en una opinión que está más aceptada), una montaña de difícil acceso. Tres meses después del inicio del sitio, Gelimer se rindió, siendo trasladado a Cartago y dándose por concluida la Guerra Vándala en marzo de 534¹⁵⁶. Junto a dos mil guerreros vándalos (“todo lo que quedaba del pueblo que una vez había aterrorizado el Mediterráneo”¹⁵⁷), Gelimer fue enviado a Constantinopla.

Era el año 534. La monarquía vándala llegaba a su fin.

15. Conclusiones

Los romanos tenían una visión negativa de los vándalos, proveniente sobre todo de Agustín de Hipona, Procopio y Victor de Vita, “que les consideran el azote que destruyó ciudades, confiscó los bienes de la iglesia persiguiendo a su clero y asesinó o exilió de por vida a los principales defensores del territorio”¹⁵⁸. A pesar de estos testimonios, no existen pruebas arqueológicas de estos actos: las destrucciones de grandes ciudades como Ruspae (Rusafa) fueron realizadas por los bereberes. “La dévastation des villes romaines n’est donc e rien le fait des Vandales. Elle est dûe à la collaboratien inattendue et involontaire des tribus insoumises et des conquérants

¹⁵³ GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia...* Tomo V Op. Cit. Pág. 119.

¹⁵⁴ COURTOIS, Christian. *Les Vandales et...* Op. Cit. Pág. 184.

¹⁵⁵ DESANGES, Jehan. “Le dernière retraite de Gélimer”. *Cahiers de Tunisie*. (1959) Págs. 429-435.

¹⁵⁶ PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las...*, IV, 8.

¹⁵⁷ HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras...* Op. Cit. Pág. 512.

¹⁵⁸ SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación...* Op. Cit. Pág. 165.

byzantines”¹⁵⁹. Sin embargo, es cierto que las villas habían entrado en decadencia con anterioridad a la invasión bizantina. A pesar del reino que crearon y las dificultades a las que sometieron tanto a Roma como a Constantinopla, la opinión de Courtois es que “La historia de los vándalos desemboca en la nada”.¹⁶⁰ El paso a la Alta Edad Media no supuso una ruptura con la romanidad para ningún pueblo bárbaro, excepto para los vándalos.

Aparte de algunas noticias, la presencia vándala en Túnez y en la Argelia oriental parece haber sido olvidada. Gran parte de este olvido es obra de la invasión islámica, que “supo eliminar completamente todo lo que había de preceder en el legado del pasado”¹⁶¹. Sin embargo, la ausencia de restos funerarios no puede relacionarse con los musulmanes, ya que estos sí que respetaron las tumbas romanas y bizantinas. Los restos vándalos hallados en Sicilia, Córcega y Cerdeña tampoco aportan ninguna información relevante.

Mantener el control del norte de África, además de recuperar uno de los mayores productores de grano, hubiera supuesto para Roma la posibilidad de recuperar el antiguo Imperio, reconstruyendo el poder en Hispania, la Galia y, puede que unos veinte años después, en Britania. No obstante, cabe mencionar que volver a los términos del siglo IV habría sido imposible, como señala Heather: “Ese Occidente renacido habría seguido guardando mayor semejanza con una coalición (en cuyo seno las esferas de influencia goda y burgundia, sustancialmente autónomas, coexistirían con los territorios sometidos al gobierno directo de Roma) que un único estado íntegro como el del viejo imperio del siglo IV”¹⁶². En la década de 460, el Imperio no estaba perdido y una reconquista del norte de África hubiera podido poner nuevamente en marcha el engranaje para la recuperación de la antigua gloria romana. Los romanos nunca creyeron que las invasiones bárbaras acabarían con su Imperio. Como indica Courtois “Pour l’Empire, l’occupation barbare n’a jamais été qu’un phénomène temporaire, un accident de la Création”¹⁶³. El Imperio Romano de Occidente, a pesar de su victoria contra los hunos,

¹⁵⁹ COURTOIS, Christian. *Les Vandales...* Op. Cit. Pág. 315. “La devastación de las villas romanas no fue hecha por los vándalos. Esta se debe a la colaboración involuntaria de las tribus insumisas y los invasores bizantinos”.

¹⁶⁰ Cita de Courtois, mencionado por Musset, página 54.

¹⁶¹ MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I...* Op. Cit. Pág. 134.

¹⁶² HEATHER, Peter. *La caída...* Op. Cit. Pág. 502

¹⁶³ COURTOIS, Christian. *Les Vandales...* Op. Cit. Pág. 54. “Para el Imperio, la ocupación bárbara no fue jamás más que un fenómeno temporal, un accidente de la Creación”.

se encontraba en una situación crítica. “There were only two possible ways of breaking the vicious circle affecting the western empire after the collapse of Hunnic power [...] Either the number of political participants had to be reduced, or central financial resources increased [...] Victory over the Vandals would have renewed imperial prestige, but, more important, it would have removed from the political game one of its majors players”¹⁶⁴. Por eso, los intentos de reconquista del norte de África y de acabar con los vándalos fueron continuos, aunque, como se ha podido ver, ineficaces.

Uno de los argumentos esgrimidos para atacar la hegemonía vándala del Mediterráneo es la ruptura del comercio que supuso su llegada a África. Sin embargo, Járrega Domínguez asegura que “En cualquier caso, parece claro que no hubo una ruptura del comercio, aunque los datos arqueológicos no pueden iluminar la situación en los momentos inmediatos a la conquista de Cartago”¹⁶⁵. Algunas destrucciones urbanas de Valencia se pueden asociar con acciones de pillaje de los vándalos. Las Baleares, como se ha dicho, parece que habían pasado a formar parte del Reino Vándalo ultramarino¹⁶⁶. Si atendemos a Víctor de Vita, las islas pertenecían a la misma región que Cerdeña. Durante la presencia vándala, el archipiélago balear se convertirá en un refugio para los católicos, sobre todo durante la persecución de Guntamundo. No obstante, también parece lógico pensar que, dado que el Reino Vándalo se asentó en el Mediterráneo durante la segunda mitad del siglo V, se produjera una regularización del comercio. Siguiendo a Bonifay, Járrega Domínguez afirma que las exportaciones africanas de finales del siglo V habían alcanzado los niveles de principio del mismo

¹⁶⁴ *The Cambridge Ancient History*. Volume XIV, Late Antiquity, Empire and successors (A.D. 425-600). Londres: Cambridge University Press. 1925-1982. Pág. 25 “Sólo había dos maneras de romper el círculo vicioso que afectaba al Imperio Occidental después del colapso del poder de los hunos [...] O el número de participantes políticos era reducido o los recursos financieros centrales debían ser incrementados [...] La victoria sobre los vándalos hubiera renovado el prestigio imperial pero, más importante aún, hubiera eliminado del juego político a uno de sus jugadores más importantes”.

¹⁶⁵ JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón. “El comercio con África y el Mediterráneo en las costas orientales de Hispania entre los siglos V y VII. Las producciones cerámicas.” Pág. 170.

¹⁶⁶ ORFILA, Margarita, “Las Baleares durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía” en ORFILA, Margarita (Dir.) *Las Baleares en época romana y tardoantigua. Historia de las Islas Baleares. Tomo 4*. Palma de Mallorca: El Mundo/ El Día de Baleares, 2006. Pp. 209-249.

siglo y finales del siglo IV¹⁶⁷. De la misma opinión es Álvarez Jiménez, que considera que el comercio africano sólo decaerá con la reconquista bizantina¹⁶⁸. El problema de los datos analizados por Járrega Domínguez es que quedan circunscritos únicamente al campo de la cerámica. Sin embargo, nada nos hace suponer que estos no puedan ser extrapolados a otros ámbitos.

En conclusión, el balance que puede hacerse de la presencia de los vándalos en el Norte de África no es tan negativo como las fuentes antiguas y buena parte de la historiografía moderna lo presentan. Este pueblo ha pasado a la Historia como el paradigma de la destrucción cuando, en realidad, esta no fue mayor que la realizada por otros pueblos invasores del Imperio Romano. Incluso, como se ha visto, la propia Roma efectuó acciones más destructivas que las de los vándalos. Así pues, la revisión que viene teniendo lugar desde el siglo XIX sobre los vándalos ayuda a mejorar la imagen de estos, presentándolos como un pueblo migrante a la búsqueda de un territorio donde asentarse más que como un pueblo agresor y destructor de la civilización romana.

¹⁶⁷ JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón. El comercio con África y el Mediterráneo...” Op. Cit. Pág. 170.

¹⁶⁸ ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. “Vándalos y...” Op. Cit. Pág. 115.

Anexos

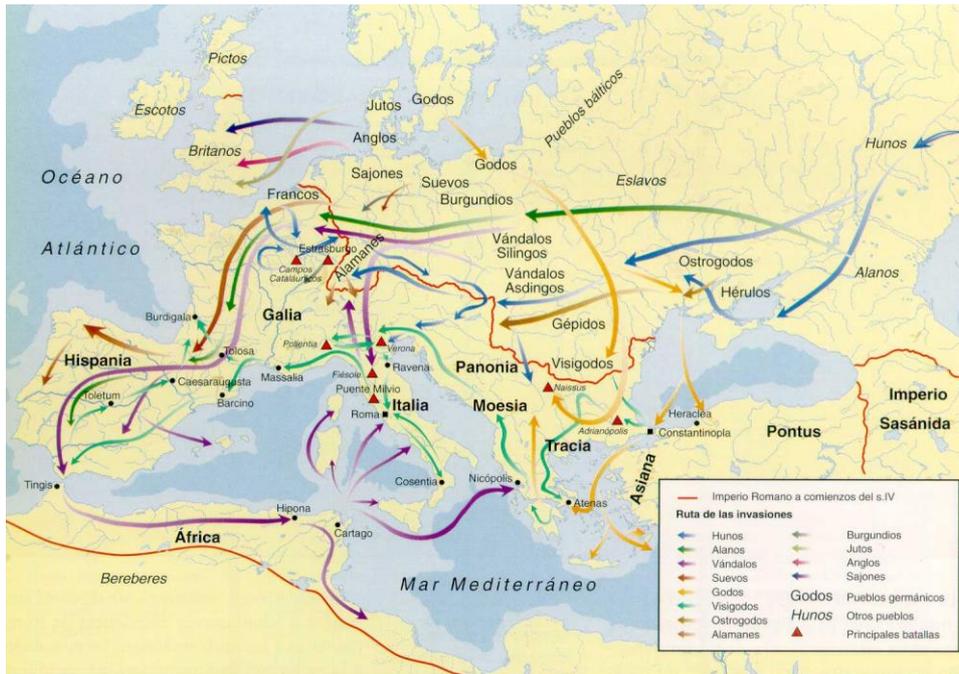


Fig. 1: Principales migraciones de los distintos pueblos bárbaros
 (http://olmo.pntic.mec.es/~porp0002/ant_feu/mats/2invas/2images/invas_gran.jpg)

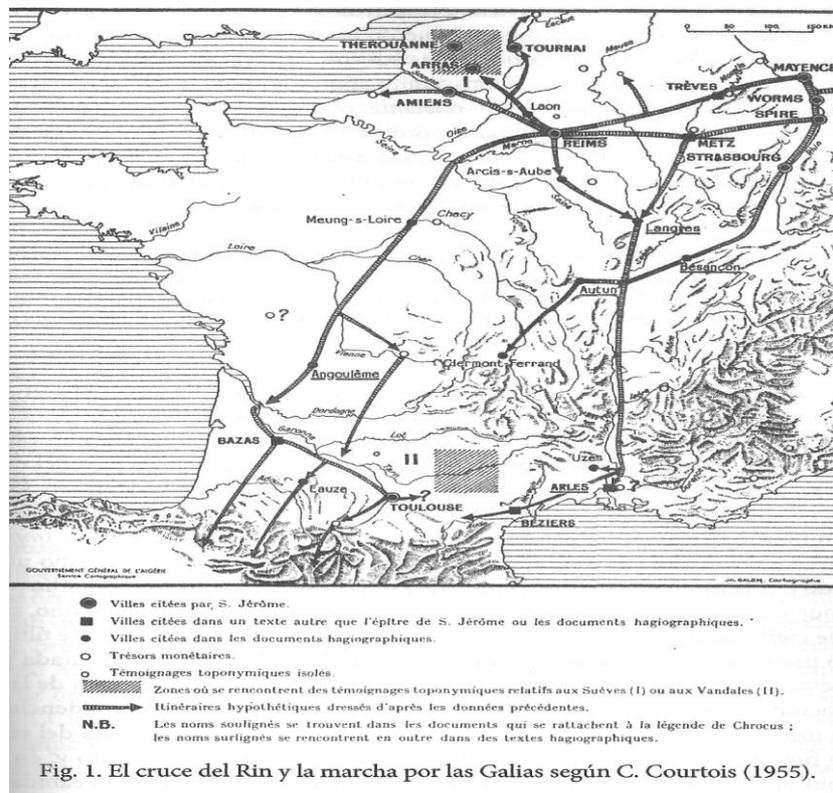


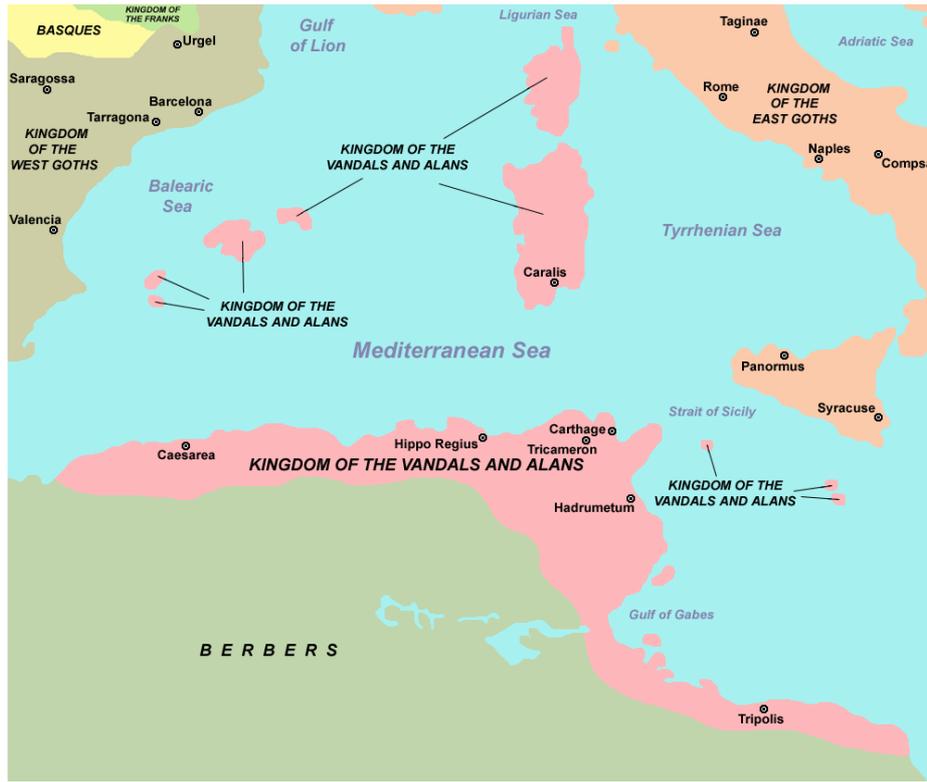
Fig. 2: Mapa del paso de los vándalos por las Galias (Álvarez Jiménez, David. *El reino pirata de los vándalos*)



Fig. 3: Reparto de Hispania entre asdingos, silingos, suevos y alanos
 (https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Iberia_409-429_es.svg)



Fig. 4: Genserico. Detalle del Saqueo de Roma por los bárbaros en 455, obra de Karl Bruillov
 (<https://es.wikipedia.org/wiki/Genserico#/media/File:Genseric.jpg>)



○ - Kingdom of the Vandals and Alans (526 AD)

Fig. 5: Extensión del Reino Vándalo en 524 (https://2.bp.blogspot.com/-706cYbMOtf8/VzYLV0MmShI/AAAAAAAAASv0/Sk0WAJhMCtgyInNmOjjwmInCyadk9pAwACKgB/s1600/Vandal_alan_kingdom_526.png)



Fig. 6: Campaña de Belisario, 533-534 (<https://robertozapata.com/wp-content/uploads/2016/07/Mapa-conquista-africa1-1024x769.jpg>)

Bibliografía

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, David. “Aníbal vándalo y la Cuarta Guerra Púnica: El uso del recuerdo púnico en el contexto del conflicto vandalorromano” en REMEDIOS, S., PRADOS, F., BERMEJO, J. (eds.) *Aníbal de Cartago: Historia y mitos*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2012.

-“La otra ruptura del *limes* en el 406: La piratería en las provincias occidentales del Imperio” en DE OLIVEIRA, Francisco, BRANDAO, José Luis, GIL MANTAS, Vasco, SANZ SERRANO, Rosa (coords.) *A queda do Roma e alvorecer da Europa*. Coimbra: Universidade de Coimbra, 2003. pp. 83-103.

- *El reino pirata de los vándalos*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2016.

- “Sidonius Appollinaris and the Fourth Punic War” en HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, David (ed.) *New perspectives on Late Antiquity*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2011, pp. 158-172.

- “Las últimas piraterías vándalas”. *HABIS*. Nº 43 (2012) pp. 275-289.

- “Vándalos y vandalismo”. *Revista de Historiografía*. Nº 8, Vol. V, (1/2008) pp. 112-122.

ARCE, Javier. *Bárbaros y romanos en Hispania: 400-507 A.D.* Madrid: Marcial Pons, 2005.

- “The enigmatic fifth century in Hispania: Some historical problems” en GOETZ, H.W., FARNUT, F., POHL, W. (eds.). *Regna and Gentes: The relationship between Late Antiquity and Early Medieval people and kingdom in transformation of the Roman world*. Leiden: Brill, 2003. pp. 135-161.

- *España entre el mundo antiguo y el mundo medieval*. Madrid: Taurus, D.L., 1987.

AZZARA, Claudio. *Las invasiones bárbaras*. Granada: Universidad, 2004.

BELTRÁN TORREIRA, Francisco. “Propaganda y martirio en el África vándala: El caso de Arcadio y sus compañeros”. *HABIS*, Nº 41 (2010) pp. 313-331

BERTOLINI, Francisco. *Historia de Roma* Madrid: Edimat Libros, S.A., 1994.

BRAVO CASTAÑEDA, Gonzalo. *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*. Madrid: Taurus, D.L., 1989.

BROWN, Peter. *Agustín de Hipona*. Boadilla del Monte: Acento, 2003.

- *Religion and society in the age of St. Augustine*. Londres: Faber & Faber 1973.

BURY, John Bagnell. *History of the Later Roman Empire: from the death of Theodosius I to the death of Justinian. Volume I*. New York: Dover, 1958.

- "A note on the Emperor Olybrius". *English Historical Review*, Vol. 1 (1886) pp. 507-509.

CAMERON, Averil. *The Mediterranean world in late Antiquity. AD 395-600*. Londres: Routledge, 1993.

CHRISTOL, Michel; NONY, Daniel. *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*. Torrejón de Ardoz: AKAL, 1991.

CLOVER, F.M. "Relations between North Africa and Italy Ad 476-500: Some numismatic evidence". *Revue Numismatique*, N° 33, Vol. 6 (1991) pp. 112-133.

COURTOIS, Christian. *Les Vandales et l'Afrique*. Darmstadt: Ciencia, 1964.

GIBBON, Edward. *Historia de la decadencia y ruina del Imperio Romano. Tomo IV: Invasiones de los bárbaros (Años 395-582)*. Madrid: Turner, D.L., 1984.

GIL EGEA, María Elvira. *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras socio-políticas romanas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 1998.

-"Piratas o estadistas: La política exterior del Reino Vándalo durante el reinado de Genserico". *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, N°9 (1997) pp. 107-129

-"Un asunto de familia: Las relaciones diplomáticas entre los reinos ostrogodo y vándalo por el conflicto de la sucesión al trono de los visigodos" *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, N° 15 (2003) pp. 63-75

GOFFART, Walter. *Barbarians and Romans, AD 418-584: the techniques of accommodation*. Princeton: Princeton University Press, 1980.

-*Barbarian tides: The migration age and the later Roman Empire*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2006.

GONZÁLEZ SALINERO, Raúl. "La invasión vándala en los "Sermones" de Quodvultdeus de Cartago". *Flor Il.*, N° 12 (2001) pp. 221-237

-*Poder y conflicto religioso en el norte de África: Quodvultdeus de Cartago y los vándalos*. Madrid: Signifer Libros, 2002.

GOZALBES CRAVIOTO, Enrique. "Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África". *Antiquités africaines*, N° 1, Vol. 23 (1993) pp. 163-176.

HALSALL, Guy. *Las migraciones bárbaras y el Occidente romano, 376-578*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, D.L., 2012.

- HEATHER, Peter. *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la Historia de Europa*. Barcelona: Crítica, D.L., 2010.
- La caída del imperio romano*. Crítica, S.L., 2005.
- HERMANOWICZ, Erika T. *Possidius of Calama: A study of the North African Episcopate*. Oxford: Oxford University Press. 2008.
- HODGKIN, Thomas. *Italy and her invaders*. Oxford: Clarendon Press, 1892.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramón. “El comercio con África y el Mediterráneo en las costas orientales de Hispania entre los siglos V y VII: Las producciones cerámicas”.
- JONES, Terry; EREIRA, Alan. *Roma y los bárbaros: Una historia alternativa*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A., 2008.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Antonio. *Las invasiones bárbaras: El ocaso del Imperio Romano*. Madrid: Almena, 2012.
- LIEBESCHUETZ, J.H.W.G. “Gens into Regnum: The Vandals” en GOETZ, H.W., FARNUT, F., POHL, W. (eds.). *Regna and Gentes: The relationship between Late Antiquity and Early Medieval people and kingdom in transformation of the Roman world*. Leiden: Brill, 2003. pp. 55-85.
- MARTENS, Jes. “The Vandals: Myths and facts about a Germanic tribe of the first half of the 1st millenium” en SHENNAN, S.J. (ed.) *Archaeological approach to cultural identity*. Oxford: University Printing House, 1989. pp. 57-65
- MARTÍN GONZÁLEZ, Saúl. “Los otros bárbaros: Suevos, vándalos y alanos en las Hispanias” en CID LÓPEZ, Rosa María, GARCÍA FERNÁNDEZ, Estela (eds.) *Debita verba: Estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés*. Oviedo: Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2013.
- MITCHELL, Stephen. *A History of the Later Roman Empire. A.D. 284-641*. Oxford: Blackwell Publications, 2008.
- MUSSET, Lucien. *Las invasiones. Volumen I: Las oleadas germánicas*. Barcelona: Labor, 1973-1975.
- ORFILA, Margarita. “Las Baleares durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía” en *Las Baleares en Época Romana y Tardoantigua. Historia de las Islas Baleares. Tomo 4*. Palma de Mallorca: El Mundo/El Día de Baleares, 2006. pp. 209-249.
- QUIROGA, Jorge; LOVELLE, Mónica. “De los Vándalos a los Suevos en Galicia: Una visión crítica sobre su instalación y organización territorial en el noroeste de la Península Ibérica en el siglo V”. *Estudios de Historia Antigua*, 13-14, (1995-1996) pp. 421-436.

RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal. *Las historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla. Estudio, edición crítica y traducción*. León: Centro de estudios San Isidoro, 1975.

SANZ SERRANO, Rosa. *Las migraciones bárbaras y la creación de los primeros reinos de Occidente*. Madrid: Síntesis, D.L. 1995.

The Cambridge Ancient History. Volume XIV, Late Antiquity, Empire and successors (A.D. 425-600). Londres: Cambridge University Press, 1925-1982.

THOMPSON, E.A. "Barbarian invaders and Roman collaborators". *Florilegium*, Vol. 2 (1980) pp. 71-88.

TOVAR, Antonio; BLÁZQUEZ, José María. *Historia de la Hispania romana: la Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

WHITTAKER, C.R. *Frontiers of the Roman Empire: A social and economic study*. Baltimore: The John Hopkins University Press, 1994.

Fuentes

HERODIANO. *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*; Juan J. Torres Esbarranch trad., Madrid: Gredos, D.L., 1985.

JORDANES. *Origen y gestas de los godos*; José María Sánchez Martín trad., Madrid: Ediciones Cátedra, 2001

OROSIO. *Historias*; Eustaquio Sánchez Salor trad., Madrid: Gredos, D.L., 1982.

PABLO DIÁCONO. *Historia de los longobardos*; Pedro Herrera Roldán, trad., Cádiz: Universidad de Cádiz, 2006

PROCOPIO DE CESAREA. *Historia de las guerras*. Libros III y IV: Guerras Vándalas; José Antonio Flores Rubio trad., Madrid: Gredos, 2000.

SAN AGUSTÍN/ SAN POSIDIO. *La Ciudad de Dios/ Vida de San Agustín*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009.

TÁCITO. *Germania*; Nicolás Gelormini trad., Buenos Aires: Losada, 2007.

ZÓSIMO. *Nueva Historia*; José María Candau Morón trad., Madrid: Gredos, D.L., 1992.

Webgrafía

<http://history-vandal.blogspot.com.es/2008/05/count-sebastian-roman-pirate.html> El artículo se basa en una publicación de F.M. Clover llamada “*Count Gainas and Count Sebastian*”, publicado en *The american Journal of Ancient History* en 1979

http://www.historialago.com/leg_visig_0207.htm

<http://www.arteguias.com/biografia/sanagustindehipona.htm>

<http://www.san.beck.org/AB12-GothsFranksJustinian.html#5>